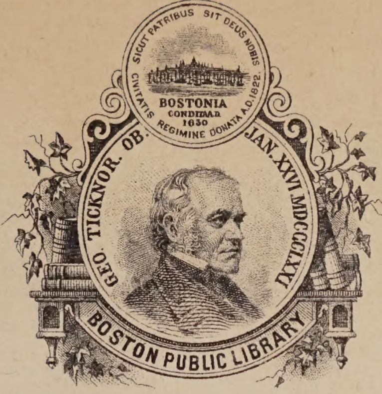

D173.5

Cubillo de Aragon.

Comedias.

---

v.p., v.d.

114087
Ш. Г.

309
1

EL CONDE DE SALDAÑA.

COMEDIA FAMOSA,

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

11408?

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Conde de Saldaña.	*El Conde D. Rubio.*	*D. Bermudo Cavallero.*
El Rey D. Alfonſo.	*La Infanta Ximena.*	*Abenyuſep, Moro.*
Bernardo del Carpio.	*Doña Sol.*	*Monzon, lacayo de Bernardo.*
D. Gaſton Cavallero.	*Vn Alcayde de Luna.*	*Dos Soldados. Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Bernardo, y ſu criado Monzon.

Moz. OY que la Aldea has dexado
donde intratable has vivido,
oy que à la Corte has venido,
oy que en Palacio has entrado,
y el Rey honra con mercedes
tu padre, y mi ſeñor,
Para lucirſe mejor
ceñirte la eſpada puedes,
que aunque te vi muchos dias
en la Montaña en que eſtabas,
que las fieras ſugetabas,
y ſin armas las vencias,
no perdonando, ambicioſo,
terror de aquella maleza,
del Ciervo la ligereza,
la ferocidad del Oſſo:
en tu edad, y aqui, eſtà mal
ſin eſpada vn Cavallero.

Bern. Sin que mi padre primero
lo permita, no harè tal:
oy le pedirè licencia,
y con ſu guſto lo harè,
pueſto que es mi padre, y que
ſe le debe eſta obediencia.

Mon. Ha cuerpo de Dios con tanta
humildad! eſpada pido,
ſi ya no es que has venido
por Menino de la Infanta;
es tu eſpiritu gallardo.

Ber. Eſtraño eſſa corteſia,
yà conocerà algun dia
el mundo quien es Bernardo.

Mon. Tu padre viene contento,

 y del

y del Rey favorecido,
la sopa se te ha caido
en la miel para tu intento:
llegale à hablar satisfecho
de tu amor, y tu razon.
Ber. Jamàs le pedi, Monzon,
cosa que por mi aya hecho.
Mon. Yo lo creo, pues en duda
siempre lo bueno condena,
y para hazer cosa buena,
aun el nombre no le ayuda:
perdona si claro, ò turbio
mi lenguaje no te quadre.
Ber. Mal nombre tiene mi padre?
Mon. No se llama el Conde Rubio?
mi capricho no te assombre,
porque en qualquier ocasion
de perlas viene el chiton,
porque dezir tan mal nombre.
O què mal nombre! mal año,
y tu has de llamarte assi?
Ber. Si ya su hijo naci,
he de tomar nombre estraño!
Mon. Bueno es, que tras de vn diluvio
de hazañas, que de ti espero,
muy vulgar, y muy casero
te llames Bernardo Rubio:
no viene bien. *Ber.* A tu amor
tan buena locura igualo.
Mon. Ello bien puede ser malo,
mas no puede ser peor.

Sale el Conde Don Rubio.

Rub. Què estais tratando los dos?
Mon. Miren que falso que viene. *ap.*
Rub. Este bastardo me tiene
enfadado, vive Dios!
la sobervia, y el desden
nacieron con èl, què enfado!
pues con averlo criado,
no puedo quererle bien.
Que como en ofensa mia
naciò (digo de mi amor)
aunque con tanto valor
la Infanta de mi se fia:
Desuerte en mi pecho lidia
aquel antiguo pesar,
que aun no he podido olvidar,
ni los zelos, ni la embidia.
Quise à la Infanta, y atento
a su amor llorè desvelos,
no me oyò, y de aquellos zelos,
aun dura este sentimiento.
Este piensa que es mi hijo,
y pudiera conocer,
que no lo es, solo con vèr,
que en su presencia me aflijo,
porque el amor paternal
jamàs se pudo encubrir;
mas como ha de discurrir
bien, el que naciò tan mal?
Ber. Señor, yo sè que ofendido
te muestras siempre de mi,
mas ya en tu casa naci,
sin culpa de aver nacido.
Bien, que culpa llegue à ser
nacer con desdicha igual,
porque es culpa original
en los hombres el nacer.
Lo que à suplicarte vengo,
es, que supuesto, señor,
que no me falta valor,
y años suficientes tengo,
permitas, y dès licencia,
si mi aliento no te enfada,
para ceñirme la espada,
que en esta humilde obediécia,
à mi sangre satisfago,
y debes reconocella,
pues pudiera yo sin ella
ceñirmela, y no lo hago.
Rub. Espada? pues aun no puedo
sin ella, y con la razon
templar vuestra presumpcion,
y sin verguenza, y sin miedo
buscais ocasion mayor?
bien parece, estoy sin mi!
que sois, mas quedome aqui.
Ber. No soy tu hijo, señor?
Rub. Què gentil rapaceria!
pues sabed:- *Ber.* Fortuna escasa!
Rub. Que no ha de aver en mi casa
mas espada que la mia.
Mon. Tome esso, mire si obra
la purga, mire si brama
contra el hijo: el no se llama
Don Rubio? pues basta, y sobra.

Ber.

Ber. Tan malo es tener, señor,
à tu lado vn hijo honrado,
que puesta la espada al lado,
mire por ella, y tu honor?
Tan fuera và de camino
ceñirme la espada yo?
què padre no se alegrò,
por natural, y Divino
Derecho Comun, y vsado,
de vèr su imagen, y vèr
restituido su ser
en el hijo que ha engendrado?
Quien no quiere vèr copiada
su persona toda entera,
desde la calza à la cuera,
desde el puñal à la espada?
Solo tu, cuya passion,
llevandote à ser ingrato,
gustas de vèr tu retrato,
con aquessa imperfeccion.
Y dudo quando contrasto
el rigor en que me aflijo,
si soy, ò no soy tu hijo,
si eres padre, ò si padrastro.
Quien los exercicios trueca,
de su mismo ser se enfada,
yo naci para la espada,
como otros para la rueca;
y vive Dios. *Rub.* Imprudente,
basta ya, que vèr no quiero
en vuestra mano el azero
que se acobarde, ò se afrente.
Ber. Acobardarse en mi mano
el azero? *d.Rub.* Si, rapaz,
que ni valiente, ni audaz
puede ser, el que es villano.
Ber. Luego yo villano soy?
d.Ru. Mucho aqui me descubri: *ap.*
yo puedo hablaros assi.
Ber. Claro està, y por esso doy
à mi espiritu gallardo
reportacion tan felize,
que à ser otro quien lo dize,
se acordara de Bernardo.
Mas bolviendo à hazer la cuēta
conmigo hallo al consolarme,
que no puedes tu afrentarme,
sin tener parte en la afrenta;
porque à ser de otra manera;
antes que lo pronunciara
la lengua se la sacara,
vive Dios, à cuya fuera.
d.Rub. Essa arrogancia insolente
pretendo yo castigar.
Mon. Mal, señor, sabeis llevar
vna inclinacion valiente.
El rio mas caudaloso
con la maña puede ser
vadeable, y el que ayer
fue sobervio, oy es piadoso.
Las prohibiciones fueron
causa de impetu mayor;
dexale correr, señor,
por donde todos corrieron.
Vadeale con descanso,
que es rio, y ha de parar
como todos en el mar,
no le oprimas, irà manso.
d.Rub Su desverguenza, y su mengua;
de ti la pudo aprender:
pero yo os sabrè poner
vna mordaza en la lengua
à entrambos. *Ber* Mira, señor.
d.Ru. q̄ castigo ay, q̄ no os quadre?
Ber. No es possible ser mi padre
quien me habla con tal rigor.
Mon. Ni quien Don Rubio se llama,
puede por Christo Sagrado,
ser padre de vn hombre honrado;
llamase Rubia vna Dama:
y no sin causa me quexo,
pues nadie puede dudar,
que es mina de rexalgar
vn D. Rubio, ò Don Bermejo.
d.R. Me respōdeis? *Mo.* Quiē responde?
d.Rub Villano. *Ber.* Tu hechura fui.
d.Rub. Idos entrambos de aqui.
Ber. Ya me voy.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Què es esto, Conde?
con quien el disgusto ha sido?
Rub. Señor? aora me vengo. *ap.*
Ber. Yo, señor, soy quien le tengo
indignado, y ofendido:
mi padre tiene razon
de estar conmigo enojado,

y à tus pies:-*R*.Pues yo he llegado,
y enojos de padre son:
no aya mas por vida mia.

d.Rub.Si vuestra Alteza supiera
quien es este, no le hiziera
tanta merced.*Rey*.Conde, el dia
que en la Corte estais, colijo
de las honras que os prevengo,
que para mi, mas no tengo
que saber, que es vuestro hijo.

Ber. Es culpa calificada,
indigna de mi obediencia,
llegar à pedir licencia
para ceñirme la espada,
quando en mi valor segura,
en mi edad, y en mi Nobleza,
la misma naturaleza
esta falta me murmura;
si esta es gran culpa, señor,
que la castigueis espero.

Rey. Conde, el noble Cavallero,
el que naciò con valor,
el que con sangre excelente
los ojos al mundo abriò,
la espada con èl naciò,
desde la cuna es valiente.
Luego aquel valor empieza,
que sus passados le dieron,
porque de vn parto nacieron
las armas, y la nobleza:
la espada es bruñido espejo
del honor. candido armiño,
nunca el niño noble es niño,
nunca el viejo noble es viejo.
Si esto solo ocasionò,
Conde, vuestro enojo, oy quiero,
armandole Cavallero,
ceñirle la espada yo.

Ber. Dexa, señor, que Bernardo
la tierra que pises bese.

Rub. Callar tengo, aunque me pese.

Rey. Vn Cavallero gallardo,
sin espada no ha de estar.

Mon. Gozeis del Fenix la vida:

Saca en vna fuente la espada y espuelas.

Aqui, señor, prevenida
la tenia. *Rey*.Esto es honrar
à quien lo merece tanto;
llegad, Bernardo, que espero
que en vuestro brazo el azero
ha de ser del Moro espanto.

Cíñele la espada el Rey.

Ber. De vuestra mano, quien duda,
y de vuestro nombre honrada,
que si es temida embainada,
que sea invencible desnuda!

Rey. Hagaos muy dichoso Dios;
Conde esto ha de ser assi,
yo la espada le ceñi,
calzadle la espuela vos.

d.Rub.Esto mas, viven los Cielos! *ap.*

Ber. No dissimula el pesar:
que tenga de verme honrar
quien me engendrò,embidia,y zelos!
no lo entiendo. *Mo*.Aunque mas ladre,
ya la espada el Rey le diò.

Ber. Parece que debo yo
mas sangre al Rey,que à mi padre.

d.Rub.Què pesar! à vuestra Alteza
obedezco, y sirvo assi.

Rey. Es debida, Conde, en mi
tal honra à vuestra nobleza.

Ber.Desde oy señor, desde oy me sacri- (fico,
en el Altar de la obediencia mia,
siempre rico de amor, y siempre rico
del favor, y mercedes deste dia.
Oy he buelto à nacer, oy comunico
al alma nuevo ser, nueva alegria,
pues dando â mi nobleza mas nobleza,
por ti renace, y à vivir empieza.
La espada que me ciñes con tu mano,
ha de ser vn assombro, y maravilla
del Alarbe Andaluz, del Africano,
que en sangre tiñe barbara cuchilla.
Las margenes verà del Occeano
reducidas al centro de Castilla,
sin que para cumplirlo sean estorvos,
salvas de lanzas, ni de alfanges corvos.
Ya me veràs en las sangrientas lides
apellidar tu nombre valeroso,
desde el mar Gaditano, à quiẽ Alcides,
de vn monte, y otro, le labrò Colosso.
Hasta el Pirineo excelso ẽ quiẽ divides
del Franco Imperio el Español famoso,
que yo solo he de ser, pues solo basto,
quiẽ aclame la voz de Alfonso el Casto.

Este

Este rayo de azero, este gallardo
cometa de dos filos, este trueno,
ha de ser en el brazo de Bernardo
azote vniversal del Agareno.
Ya en desnudarla, y esgrimirla tardo,
sienta el turbante de plumages lleno
el ruidoso golpe, que amenaza
al que los antes de la adarga embraza.
Ya el belicoso estruendo me provoca
à buscar sus marlotas, y almayzares,
y ocioso el freno en la espumosa boca,
abatir del cavallo los hijares.
Darè al bridon esta animada roca
desbaratando esquadras à millares,
hasta poner al pie de tu fortuna,
cautiva, y presa su menguante Luna.

Rey. Creo de vuestro valor,
Bernardo, lo que ofreceis.

Ber. Como vos, señor, me honreis,
quanto he dicho harè mejor.

Mo. Aunque el Conde se desplaze
desta bizarra braveza
crea, señor, vuestra Alteza
que es hombre que dize, y haze.
Y yo no me quedo atràs,
porque aunque humilde he nacido
me criè con èl, y he sido
de sus cimbrones el zàs,
de sus prestezas el fuego,
de sus golpes el amago,
el ruido de su estrago,
y la chispa de su fuego.

Tocan caxas.

Rey. Creolo; mas què rumor
oigo? *d. Rod.* Novedad estraña!

Dent. Viva el Conde de Saldaña,
victorioso, y vencedor.

d Rub. Sin duda el Conde ha llegado
con victoria. *Rey.* Gran jornada,
ya de su valiente espada
me reconozco obligado.

d Rub. Con el aplauso que vès
traen al Conde tus vassallos.

Sale el Conde de Saldaña de soldado muy galan, y con todo acompañamiento, con caxas.

Con. Muertos dexo dos cavallos
hasta llegar à tus pies

De rodillas al Conde.

Rey. Conde à mis brazos llegad,
que aunque la victoria infiero,
saberla de vos espero
con mayor gusto. *Co.* Escuchad,
que obedeceros, señor,
es imàn de mi alvedrio,
supuesto que el valor mio
nace de vuestro valor.
Yaze, generoso Alfonso,
entre dos sierras vn valle,
vn pensil entre dos montes,
entre dos muros vn parque,
vna perla entre dos conchas,
assi me explico mas facil,
pues con almenas de nieve,
siendo perla inestimable,
le guardan, y le conciben
sus brutescos omenages.
En este, pues, sitio alegre,
que para victorias tales
palestra, y cerco dichoso
previno la comun madre,
hallè à Zeylan, que venia
tan sobervio, y arrogante,
tan dueño de su fortuna
que para que conquistasse,
le pareciò corta empressa
el blason de su estandarte.
Traìa el valiente Moro
seis mil flecheros infantes,
que al disparar todos juntos,
tal vez por lisongearle,
pavellon al Sol hazian
con las saetas volantes
aquel espacio pequeño,
que avezindaban los ayres.
Engrossaban su esquadron
de Toledo seis Alcaydes,
à cuyo cargo venian
tres mil ginetes Alarbes,
cuya variedad de plumas,
repartida en los turbantes
de Africanos avestruzes,
formavan vistoso enxambre.
Las adargas Tunecies,
las marlotas, y turbantes
de busano doble, aquellas,

y estas,

y eſtas, de ſeda, y eſtambre.
En las Andaluzas yeguas,
que con relinchos, y eſcarces
al clarin correſpondian,
confundiendo los metales,
traducian la campaña
mucho Abril, à mayor parque;
en cada nervioſo brazo,
ya â cometa, ya â zolage,
blandiendo el valiente freno,
juntaba por ambas partes
los dos opueſtos eſtremos
de azicalados remates.
Toda eſta pompa en efecto,
todo eſte viſtoſo alarde
de galas lucha apacible,
de armas belico certamen,
que ni Africa menos forja,
ni menos texe Levante,
à las garras, y al bramido
de tus Leones audazes
ſe viò poderoſo vn Lunes,
y deſvanecido vn Martes.
Eſte, pues, dichoſo dia,
aunque cobardes le infamen
de pernicioſos agueros
los Agoreros cobardes,
ſobre vn alazàn toſtado,
Arabigo en nombre, y ſangre,
Caſtellano en la lealtad,
Andaluz en lo arrogante,
con humos Aragoneſes,
con alientos Catalanes
tan Eſpañol enefecto,
que del Betis los criſtales,
para examinarle hijo,
le reconocieron ſacre.
De clin, cernejas, y cola,
al moverſe, y al hollarſe,
eran las cerdas gualdrapa,
y al correr, alas que eſparce.
No viò en ſu carrera el Sol,
taſcando fuego en el Ganges,
otro peynado en las nubes,
nieve alegrando en los Alpes,
grana bordando en las ſelvas,
y eſpuma toſcando en mares,
alado bruto, que pueda
competirle, ni igualarle,
La rienda ajuſtè, y apenas
en los latientes hijares
llamo la dorada eſpuela,
quando reſpondiò con ſangre,
para convertirſe en fuego,
porque era el ſuyo tan grande,
que relinchando centellas,
las piedras que piſa, y parte,
para mejorar de esfera
ſe vieron llamas vorazes.
Puſe en orden mis ſoldados,
diſcurri por todas partes,
formando los eſquadrones
en bien conformadas hazes,
y al ſon de baſtardas trompas,
como deſtemplados parches,
ſe travò la eſcaramuza
entre los ſangrientos bates.
Durò el teſſon invencible
haſta las tres de la tarde,
ſin que de tanta fortuna
el roſtro ſe declaraſſe.
Y viendo que porfiaban
los ſuceſſos tan neutrales,
la dicha tan contingente,
la victoria tan durable,
embidè el reſto en la vida
de mis ſudores, y afanes.
Buſquè al General, y hallèle
eſgrimiendo el corbo alfanje,
que à coſta de tantas vidas
gozaba purpureo eſmalte.
No aſsi à la timida preſſa
el Aguila caudal bate
las alas, moſtrando à vn tiempo
garra, y pico de diamante,
como yo parto à embeſtirle,
y èl à recibirme parte.
Chocaron pecho con pecho
los cavallos, que leales
titubearon, ſufriendo
el encuentro formidable.
Tan en sì ſe hallaba el Moro,
que deſpues de recobrarſe
tirò vn rebes, y cortò
del freno los alacranes,
dexandome ſin las riendas,
como ſin timon la nave:
mas logrando mejor tiempo
en

en lo preciso del lance,
falseè con vna punta
en su pecho malla, y ante,
abriendo para la muerte,
fuente de roxos granates.
Cayò del cavallo el Moro,
donde con ansias mortales
en monumentos de arena
sirvieron à su cadaver
de tumba la blanca adarga,
de pira el roxo turbante.
Apellidè la victoria,
viva dixe, viva en jaspe
el nombre de Alfonso el Casto,
viva en bronces inmortales.
El Sarraceno Esquadron,
como es fuerza que desmaye,
todo cuerpo sin cabeza,
viendose sin ella, abate
las medias Lunas, que ya
eclipsadas, y menguantes
à la luz de tanto Sol,
lloraron golpes fatales.
Vergonzosamente huyeron,
y yo, siguiendo el alcance,
al triunfo desta victoria
concedi el vltimo vale.
Ganè cincuenta Vanderas,
los cautivos, y el vagaje:
negandome à la codicia,
reparti à mis Capitanes,
enriqueci mis Soldados,
porque civiles achaques
no desluziessen mi gloria,
que es el soborno mas facil
de quien arriesga su vida,
con lo que ganò pagarles.
Esta victoria te ofrezco,
por mi este laurel te añades,
en tanto que con tus huestes
en bucefalos navales,
recobrando nuevos mundos,
el marmol sagrado saques
del cautiverio que llora
tanto Religioso Acates,
que de tu valor lo espero,
porque la victoria cantes,
porque tiemble de ti el mundo,
porque tus pendones Reales
se ensalcen con mi valor,
para que el mundo te aclame,
y porque victoria, y vida
à tu grandeza consagre.

R. Conde, otra vez, y otras muchas.
Abrazale.
Llegad à mis brazos. *Co.* Rasgue
del libro de mi ventura
esta hoja, quien la hallare
doblada, porque algun dia
la fortuna no se canse.

Mon. Oyele, por Jesu-Christo,
que està bien dicho el Romance,
pero si yo le dixera,
no avia de poder quitarse
la turba de mosqueteros
en hora y media cabales.

Ber Es cierto, que bien responde;
vive Dios que me ha llevado
toda el alma por Soldado,
y por valeroso, el Conde.

Rub. Apenas lugar me dà
la embidia que he recibido
para darle el bien venido;
què vfano, y sobervio està!

Ber. Què dignamente le dàn
aclamacion comunmente,
què bizarro, què valiente,
què gentil hombre, y galan!
Parece que el mismo ha sido
su artifice milagroso,
lo robusto, con lo ayroso,
lo fuerte con lo luzido.
Tan iguales, tan al justo
miro en èl, que no han faltado,
lo galan, por delicado,
ni por feroz, lo robusto.

Rey. Conde, ya con vos no puedo
tener siniestra fortuna,
vos sois la vasa, y columna
de mi Corona. *Con.* En Toledo
tu silla pienso poner.

Rey. Si vos desnudais la espada,
con sangre Alarbe manchada,
no dudo que venga à ser.

Con. Ay, Ximena, con què enojos
vivo en quanto verte tardo! *ap.*

Mon.

Mon. Apenas mi amo Bernardo
quita del Conde los ojos.
Con. El Conde don Rubio aqui? *ap*
como el Aldea ha dexado?
como à hablarme no ha llegado
mala señal (ay de mi!)
si mi Bernardo, à quien tiene
en su poder, si mi hijo
es muerto? mas què me aflijo?
nunca el mal tan sordo viene.
Rey. Porque veais lo que os quiero,
y mi amor conozcais oy,
el mayor oficio os doy
de mi mayor Camarero,
juradle, y servidle, Conde.
Con. Vuestra Alteza assi procura
dar lustre à su humilde hechura,
y à su grandeza responde.
d.Rub. Ya crece mi embidia fiera. *ap.*
Ber. Vive el Cielo que me he holgado,
que el oficio le aya dado,
mas que si a mi me le diera.
Mon. Para lo que èl ha servido
no monta esso quatro blancas.
Rey. La Tenencia de Simancas
està vaca, y no he querido
proveerla porque vos
lo hagais: dadla à algun amigo.
Con. Bien, señor, mostrais conmigo,
que sois imagen de Dios,
pues con valor singular,
de vuestra grandeza vsando,
no solo dais, pero dando,
tambien enseñais à dar;
darè al Conde esta Alcaydia.
d.Rub. Si el Rey su agravio supiera,
menos mercedes le hiziera,
pero sabràlo algun dia:
voyme por no estar mirando
embidioso, y desabrido
la mano del ofendido
al mismo ofensor honrando. *vas.*
Rey. Recorriendo estoy que daros,
Conde, y para que ganeis
amigos, y siempre deis
nueva ocasion de alabaros,
permito que podais dar
de mi Camara dos llaves.
Con. Mercedes señor, tan graves,
quien las mereciò gozar?
Quien son estos Cavalleros?
que quiero en vuestra presencia,
puesto que me dais licencia,
honrarlos, y obedeceros.
Rey. El que à vuestro lado està
es mi ahijado, y heredero
del Conde Rubio. *Con* Oy espero
dar honra à quien me la dà.
Rey. Yo le he ceñido la espada,
y Cavallero le armè.
Con. Y yo, señor, le darè
por vos la llave dorada;
favor que se debe al Conde,
despues de ser muy mi amigo,
y este Cavallero digo,
que al oficio corresponde,
que el Gentil hombre ha de ser,
despues de tener nobleza,
galan por naturaleza.
Ber. Que aquesto he llegado a ver!
Con. Y lo es à fè de quien soy.
Ber. V. Exelencia sabe honrar
à sus criados. *Con.* Jurad
de Gentil hombre desde oy,
aunque lo contrario sienta,
que quien desde que naciò
de Gentil hombre jurò,
no ha menester juramento.
Mon. Este si es Conde, y responde
à su ilustre nacimiento;
và à dezir ciento por ciento,
del vn Conde al otro Conde.
Rey. Tratad, pues, de descansar,
y vedme luego. *Con.* Señor,
en mi el descanso mayor
es serviros. *Ber.* Si escusar
el juramento no puedo,
y es precisso en mi nobleza,
perdoneme vuestra Alteza,
que con el Conde me quedo.
Rey. Quedaos, Bernardo, y contento
porque à mi amor corresponde,
hazed en manos del Conde
el solemne juramento. *vas.*
Con. El rapaz es estremado,
desta edad, si, me parece, *ap.*
que

que serà Bernardo: oy crece
con el amor mi cuydado:
desde aquel dichoso dia
que al Conde se le entreguè;
no le he visto mas, ni sè
mas de que el Conde le cria.
Sientase el Conde en la silla de dosel, para jurar à Bernardo.
Ber. En mano de V. Excelencia *De rodillas.*
hago pleyto, y juramento,
de servir leal, y atento
con todo amor, y assistencia.
Con. Basta. *Ber.* Ya la mano espero,
y que con ella me honreis.
Con. Mucho, señor, me debeis
desde que os vi, mucho os quiero:
pero hazer esto me toca,
que es vuestro padre mi amigo:
alzad. *Ber.* No he de alzarme, digo,
hasta que estampe la boca
en vuestra valiente mano,
honra desta Monarquia.
Con. Dezidme, por vida mia,
teneis acaso otro hermano?
Ber. No, señor. *Con.* Vos sois gallardo:
solo sois? *Ber.* Y aun segun passa,
pienso que sobro en mi casa.
Con. Y como os llamais? *Ber.* Bernardo.
Con. Bernardo? y què no teneis
otro hermano? *Ber.* No, señor.
Con. Y algun paje labrador
en la Aldea conoceis
de vuestro nombre? *Ber.* Tampoco.
Con. Este mi hijo ha de ser, *ap.*
y temo, (ay Dios!) que el plazer
me mate, ò me buelva loco.
Mon. Este es, señor, Bernardico
el arrojado, el traviesso.
Con. Lo peor que tiene es esso.
Mon. El que desde tamañico,
por alentado, y brioso,
con vn esquadron de perros
andaba por essos cerros
tras el javali, y el osso:
en aquesto se ocupaba,
y quando despues bolvia,
la caza de todo el dia
à las zagalas la daba,
sin dexar para su mesa
sola vna pluma, señor,
Con. Esso es de buen cazador.
Mon. Y como, de garra, y presa,
que en la Aldea no ha dexado
moza de buen parecer.
Con. Acaso debe de ser
herencia lo enamorado.
Ber. No quieres callar? *Mon.* Ya callo.
Con. Sus artes son excelentes:
ò corazon! nunca mientes: *ap.*
no me canso de mirallo.
Por què dezis, que sobrais,
siendo solo, en vuestra casa?
Ber. Señor, lo que en ella passa,
sin provecho averiguais:
mi padre, cuyo desden
juzgo aversion natural,
debe de quererme mal,
pues que no me trata bien.
Con. Mal os trata? otro testigo, *ap.*
en este mal tratamiento,
declara con juramento,
que es verdad lo que yo digo:
no tiene razon el Conde.
Mon. Señor, èl es vn Neron,
y porque en su inclinacion
à su sangre corresponde,
valiente, honrado, y cortès,
oy, con termino inhumano,
le dixo, que era villano.
Con. Villano? *Mon.* Villano, pues,
y muchas vezes villano.
Con. Viven los Cielos que miente; *ap.*
y què hizisteis? *Ber.* Obediente
le besè entonces la mano,
reverenciando el castigo.
Con. Esso es lo que hazer debeis,
y mientras que assi lo hazeis,
sereis mi hijo, y amigo.
Be. Pluguiera à Dios, q̃ aunque quadre
mal essa razon primera,
si padre elegir pudiera,
os eligiera por padre.
Con. Que dezis? (aunque me aflijo, *ap.*
el corazon me ha passado:)
esso dize vn hombre honrado?
juro à Dios que este es mi hijo: *ap.*
vn noble assi corresponde?
Ber. Señor:- *Con.* Vos teneis nobleza?
Ber. Es tan grande su aspereza:-
Con. Estimad, Bernardo, al Conde,
pues como padre os criò,
que esta es la mayor hazaña.
Ber. Señor Conde de Saldaña,

vuestra hechura serè yo.
Con. Que no digo esso; si digo, *ap.*
mas quiero dissimular;
al Conde aveis de estimar,
ò no aveis de ser mi amigo;
y con esto, à Dios, Bernardo,
idos con Dios. *Ber.* Vuestro soy.
Vase Bernardo, y Monzon.
Con. Si es mi hijo, porquien soy,
que es alentado, y gallardo.
Sale el Rey.
Rey. Conde, huelgome de hallaros
aqui. *Con.* Siempre V. Alteza
me hallarà tan puntual.
Rey. Vuestro valor, y prudencia
aveis de mostrar aora:
Ya sabeis, si, cosa es cierta,
que no tengo sucesion,
ni esperanza de tenerla.
Con. Bien sè que os llaman
Alfonso el Casto por essa
profession. *Rey.* Estadme atento:
mi hermana Doña Ximena
es Infanta de Leon,
y siendolo, es mi heredera.
Con. Y dueño del alma mia. *ap.*
Rey. Pues ella imprudente, y necia
el casamiento rehusa,
que tanto estimar debiera,
del Conde de Barcelona,
siendo assi, que por la mesma
razon que yo lo deseo,
le aborrece, y le desprecia:
Vos aveis de persuadirla
con razones tan atentas,
tan graves, tan eficazes,
tan luzidas, y tan vuestras,
que venga en esto, que à vos
solo fiarse pudiera,
Conde, accion tan singular,
y tan dificil empressa.
Ella ha de salir aqui,
primero que se prevenga,
habladla, Conde, y mirad,
que las mas heroycas prendas
de vuestros servicios grandes,
todas se incluyen en esta.
Co. Señor. *Rey.* No me repliqueis,
ella sale, y la obediencia
de hombre como vos, no admite,
ni replicas, ni respuestas.
Vase el Rey, y sale la Infanta sola.
Inf. Conde, què pesar es este?
Con. Bien pregunta V. Alteza,
que como yà por costumbre,
se vàn, sin dudar en ella,
à mi casa las desdichas,
en lugar de norabuenas
se me pregunta esso à mi,
y quien lo pregunta acierta:
ya no me cogen de susto,
tan hallado estoy con ellas,
que pienso que he de buscarlas
quando en venir se detengan.
Inf. Pues aora que mi hermano,
Dios le guarde, hazer empieza
tantas mercedes en vos,
y à daros la norabuena
salgo yo, dais al semblante
sobrescrito de tristeza,
sabiendo que es para mi
quanta en vuestros ojos lea?
Con. Estamos solos?
Inf. Si, Conde, hablad.
Con. Mi bien, mi Ximena,
yo fui, por mi mal dichoso;
ò que costosa experiencia
he hecho de que las dichas
si son grandes, no son ciertas!
Quando al sujeto se ajustan,
se gozan, y se celebran;
pero quando son mayores,
ò se ahogan, ò se quiebran,
como higas de azabache,
à quien la embidia atormenta.
El acordado instrumento,
dulce, y regalado, suena
con las cuerdas que en èl caben;
pero no, si sobre aquellas
otras le ponen, que entonces
suena mal, y no concuerda.
Todo esto, señora, he dicho
para explicar, si pudiera,
la pena del ser dichoso,
quien no ser dichoso espera.
El Rey me manda que os hable,
ya lo dixe: el Rey me ordena:
què dolor! que os persuada:
què tormento! que os advierta:
pero para que me canso?
casaros quiere su Alteza
con el Conde:- *Inf.* Ya lo sè,
ya lo sè, què cosa nueva
venis à dezir me Conde?

el de Barcelona intenta
casar conmigo: què engaño!
mi hermano que lo desea:
què locura! os ha mandado
que me hableis: gran diligencia!
Para assentar essa baza
el Conde pone en la mesa
vn Rey: gran carta! y amor
en vuestra mano reserva
vn triunfo, que aunque es pequeño,
à ganarle se atraviessa.
Viene à morir à mi mano,
alargo yo; con que queda
tan desbaratado el juego
de su parte, y de la vuestra
tan seguro, que podeis,
dexandolo por mi cuenta,
dar barato a los mirones,
y al alma que lo desea.
Con. Ay, dueño del alma! y como
el temor justo recela,
que han de dezir, que he ganado
con cartas falsas cohechas,
baraxa, que son de amor
fullerias, aunque inciertas;
porque quando amor las pinta,
el poder las atropella.
Inf. No podràn, Conde, en mi mano.
Con. Que importa, si en mi cabeza
podrà. *Inf.* Pues, Conde, advertid
que el que en su primera esfera
al carro del Sol se atreve,
y sobre doradas ruedas
gira globos de cristal,
golfos navega de Estrellas,
campañas de luz fluctùa,
y rumbos de Astros penetra;
aunque despues de dichoso,
rayos fulminados sienta,
duros precipicios llore,
y muertes palidas vea,
la gloria de aver llegado
al laurel que le despeña,
mayor vida le assegura,
mayor fama le reserva.
Morir por mi, no es desdicha;
padecer por mi, no es pena;
morid, Conde, pues què yo
por vos muero, y no me pesa.
Con. Solo essa muerte es mi muerte.
Inf. Solo esse temor me aquexa.
Con. Yo sè despreciar mi vida.
Inf. Yo sè morir por la vuestra.
Con. Pues viva mi amor constante.
Inf. Y mi fè inmortal, y eterna:
à Dios, Conde. *Con.* A Dios, Infanta.
Inf. Que ventura! *Con.* Que terneza!
Inf. Que te vas? *Con.* Señora, si.
Inf. Bolveràs à verme? *Con.* Es fuerza!
Inf. O quien se viera tu esposa!
Con. O quien tu esposo se viera!

(?) JORNADA SEGVNDA. (?)

Sale el Conde de Saldaña, y el Conde Don Rubio, Monzon, y Bernardo.

Ruy. Oy, señor Conde, quiero,
en ley de Cavallero
restituir la prenda que ha causado,
en vos mas gusto,
en mi mayor cuydado.
Con. No es tiempo, Conde, no por vida mia,
primero aveis de vèr mi cortesia,
que aunque ayer en Palacio
no me disteis lugar, quiero despacio,
Conde, que conozcais que no me olvido
del titulo, y blason agradecido.
Su Alteza, Dios le guarde,
haziendo ayer de su grandeza alarde,
me hizo merced,
que ay quien no presuma;
pero quantos lo vieron son testigos
que reparti el favor con mis amigos,
y para vos que sin hablarme os fuisteis,
bien sabeis que en esso me ofendisteis,
con noble pecho, y con manos francas,
reservè la Tenencia de Simancas:
despues por hijo vuestro, Dios lo sabe,
le di à Bernardo la dorada llave,
porque quedassen, esto es lo que passa,
ambos oficios, Conde, en vuestra casa:
y assi de entrambos siento,
que me debeis igual conocimiento;
si biẽ quãdo mi amor, y amistad toco,
tan mucho mas, me pareciera poco.
Ber. Ay tal valor!
Mon. Què dizes? Què respondes?
vive Dios q̃ es el Conde de los Condes,
el Protoconde, el Archiconde digo,
y aun el tataraconde de su amigo;
mas llamase Don Sancho,
nombre q̃ à todo el mundo viene ancho:
y aun si otro mundo huviera,
en vn D. Sancho pienso no cupiera.

Rub. Conde, yo la merced os agradezco;
mas quando por mi mismo la merezco
nome està bien ya, Conde, y se conoce
que por agenos meritos la goze;
nunca por mano agena
ay merced, ni tenencia que sea buena,
dasela à otro, que yo ya tengo indicios
que el Rey me harà merced por mis servicios.
Y en quanto à la merced de Gētilhombre
que os digo, no os assombre,
puesto que la merezca,
que Bernardo està aqui, q̄ os la agradezca,
que yo no me condeno
à agradecer el beneficio ageno.
Ber. Señor, ay mas notable desvario!
ageno llama el beneficio mio.
Mon. Amistad bien pagada: tu has nacido
de vn padre, por estremo agradecido:
què mas dezir pudiera,
si algun pesar el Conde le traxera?
Con. Jamàs, Conde, pensara
de vos que me bolvierais à la cara
con tanta ingratitud, con tanto enfado,
las mercedes q̄ os traigo, y he aplicado;
mas si poco os parece,
claro està, vuestra casa mas merece,
para vos reservè, para vos guardo,
como la de Bernardo,
Plaza de Gentilhombre, digo oficio
de vn señor como vos, con exercicio
en Palacio, sirviendo juntamente
lo de Simancas por algun Teniente.
Vuestra condicion templad estraña,
que es buen amigo vn Conde de Saldaña,
y serviros espero.
Rub. Ni esso, ni essotro,
ni ninguno quiero,
ni me admireis esquivo,
que merced que es de otro, no recibo;
y quando llega à mi, tan otra viene,
que mas de enfado, que de gusto viene
Be. Es possible, señor, que quando el Conde,
tan noble, y tan leal te corresponde
con ingratas porfias
desprecies sus mercedes, y las mias?
Essa es correspondiencia
digna de la amistad de su Excelencia!
de ingrato te condenas:
vive Dios! que la sangre que en mis venas
conservo tuya, aora me sacara,
y por no la tener la derramara;
si della presumiera,
q̄ hazerme ingrato alguna vez pudiera;
pero no lo serè, porque te advierto,
con rostro descubierto,
que si à ser enemigo te apercibes,
y la merced por esso no recibes,
de la razon llevado,
me has de hallar de su parte, y à su lado,
hasta perder la vida,
que por èl la darè por bien perdida,
quadrete, ò no te quadre,
que es la razon primero, que mi padre.
Con. Bernardo, què es aquesto?
vos assi descompuesto?
Mon. No has andado,
vive Dios, en tu vida mas honrado.
Ru. Yo no me espanto de que assi me trates,
que en esto, que parecen disparates,
de derramar tu sangre sin rodeo,
es diferencia que en tu sangre vèo,
y assi en nada me aflijo,
que ni tu padre soy, ni eres mi hijo. *vas.*
Con. Conde, amigo, esperad;
yo voy perdido.
Ber. Dexele V. Excelencia, pues se ha ido,
que èl me dirà despues, à fè de honrado,
si no es padre, quien el sèr me ha dado;
y de que no lo sea no me pesa,
que ingratitud tan barbara como essa,
ni puede darme calidad, ni fama.
Con. O quanto el noble natural le llama!
pero aqueste traydor, que sabe todo *ap.*
mi secreto, pretende deste modo
descomponerme, y acabar mi vida:
ay bellissima Infanta, què perdida
te lloran y à mis ojos!
mas que mi pena, siento tus enojos.
Ber. V. Excelencia, llorādo? què es aquesto?
vos, señor, tan humano, y tan modesto?
Con. Bernardo, de vn Filosofo se cuenta,
que mirando vn ingrato, en quien se afrenta
naturaleza toda, tiernamente lloraba,
por vèr si su dureza se ablandaba.
Ber. Vive el Cielo, señor, que de esse llanto
me he enfurecido tanto,
que al que assi le provoca,
con las manos sangrientas, con la boca
despedazar quisiera. (ra: *ap.*
Cond. Su misma sangre, y su valor le alte-
este llanto, estas lagrimas piadosas,
son en mi amor forzosas,
viendo

viendo que el Cielo ha dado
vn hijo noble à vn padre desgraciado:
à vn sucessor dichoso,
la malicia cruel de vn ambicioso:
à vn debido recato,
la verdad mal segura de vn ingrato:
y al fin à vn delinquente,
vn mal vezino, que le juzga ausente.

Vase el Conde, y detienele Bernardo.

Deziros, mas no puedo, (miedo.
que ay mucho que dezir, y es mucho el
Ber. Señor, Vuexcelencia diga aora
lo que sabe de mi, que quando llora
tanto hombre, tanto ser, tanta nobleza,
de amor es vive Dios, no de flaqueza.
Con. Què sabeis vos lo que en mi
puede aver? *Ber.* Debo creer,
que flaqueza no ha de aver
en quien tanto valor vi.
Con. Hombre soy, y flaco he sido;
pero e'le flaqueza honrada.
Ber. Esso no es dezirme nada,
señor, de lo que yo os pido.
Con. Podrè callar? serà tanta *ap.*
mi entereza con èl? si,
que aquesto importa (ay de mi!)
al pundonor de la Infanta:
quedaos, Bernardo, con Dios.
Ber. Confuso, al fin, me dexais?
Con. Padre teneis, què os quexais?
no es el Rey mejor que vos. *vas.*
Ber. Confuso, y de horror lleno
me dexa el Conde (què mortal veneno!)
mi padre respiraba,
que igualmente causaba
con desigual espanto,
y yà en mis ojos, y los suyos llanto.
Mo. Yo, señor, lo que de vno, y otro infiero,
es, que el Conde es honrado Cavallero:
de tu padre no sè lo que me diga,
porque no siempre obliga
la chanza; mas conforme à lo q̃ arguyo,
me quemen si D. Rubio es padre tuyo.
Ber. Pues padre ha de tener este Bernardo.
Mon. Esso es fuerza.
Ber. Y mi espiritu gallardo,
mis pensamientos, y mi heroico brio,
me avisan de que es noble el padre mio.
Mon. Yo no sè lo que en esto mas te quadre
mas por salir de vn padre,
que Don Rubio se llama,
me diera yo à partido, y con el alma
generosa concertara,
que hijo de la piedra me llamara.
Ber. Vèn Monzon,
que del Conde los enojos
me han obligado
à enternecer los ojos. *vas.*

Sale la Infanta, y Sol Dama.

Sol. Es por estremo bizarro.
Inf. Refierenme tantas cosas
que yà el alma le imagina,
no como prenda tan propria,
sino como yà perdida,
y que de nuevo la cobra.
Sol. Pues yà en tu presencia està.
Inf. Ayudame, Sol, aora,
que de improviso vn contento,
mal se encubre, y se reboza.

Sale Bernardo, y Monzon.

Sol. Lo que he dezir me advierte.
Inf. Obligale à que responda;
hablale, Sol, por tu vida.
Ber. Monzon, en tanta congoja,
què puedo hazer? *Mon.* Divertirla
con la Infanta mi señora,
y con Doña Sol. *Ber.* A vn triste,
aun el mismo Sol le assombra.
Sol. Ha Cavallero, sois vos
Bernardo? *Ber.* Yo soy, señora,
Bernardo, y criado vuestro.
Sol. Estamos muy cuydadosas
las Damas de conoceros.
Ber. Passe esta vez por lisonja:
yo puedo costar cuydados?
Sol. Y muchos. *Mon.* Que socarrona!
pero como el Sol sacara
este Sol à qualquier hora.
Sol. Dizen que sois muy brioso?
Ber. La soledad ocasiona
aun en muy cortos alientos
resoluciones heroycas,
porque la caza, y el monte
son vna abreviada copia
de la guerra, y siempre en ella
logrè felizes victorias.
Mas què mucho! mas què mucho!
si las alcanzan à todas
en fee de que à ser mayores
oy à essas plantas las ponga.
Inf. Y este estilo no es de amante?
Ber. V. Alteza no me corra,

que aunque Aldeano, bien sè
la obligacion que me toca
de reverenciar su nombre.
Inf. Ay, Sol, que mal se revoca
vna pasion tan del alma!
Ber. Pondrè en sus plantas mi boca.
Inf. Galan sois. *Ber.* Yà lo serè
si V. Alteza me abona,
que es nueva naturaleza
en los Principes las honras.
Inf. Y esse estilo no es de amante?
Ber. Con distincion, si señora,
el soberano respeto
debido à vuestra persona
à vna parte, y el afecto
amoroso en Sol, à otra.
Aquel es amor sagrado,
que à reverencia provoca,
y este es amor mas humano,
que abrasa, pero no assombra,
que obliga, pero no espanta.
Inf. Basta, Sol, que te enamora:
Cortesano es el rapaz,
de verle el alma està absorta.
Mon. Si V. Alteza pretende,
que le refiera sus cosas,
yo solo puedo, que soy
Coronista de su historia.
No ha visto en sus pocos años,
mas fuerte brazo la Europa;
rompe en el ayre vna lanza,
quando blandiendo la dobla
los dos opuestos estremos,
que acertados hierros gozan.
A la mas robusta encina,
que esta Montaña corona,
abrazado al firme tronco,
la desbarata, y desoja.
Si le viera vuestra Alteza
luchàr con firmeza toda
la noticia del Tebano,
poetica, y fabulosa:
danza, y bayla ayrosamente,
giradas, y cabriolas,
como peonzas las texe,
como vn repollo las forma:
es cortès, y agradecido,
sus liberales, y ayrosas
manos exceden, por Christo,
al pasmo de Macedonia:
habla bien en las ausencias,
por la razon se apasiona,
y al fin:- *Ber.* Basta, basta, necio,
que alabanzas tan ociosas
ofenden. *Inf.* Què sabeis vos
si ay quien con gusto las oyga?
Ber. No serè yo tan dichoso.
Inf. Ya por lo menos te toca
hazerle, Sol, vn favor.
Sol. Si V. Alteza me otorga
la licencia, si harè.
Ber. Lloraba perlas la Aurora,
zelosa de ver que el Sol
es mas flamante carroza,
por favorecerle indigno,
y olvida la verde pompa
de las flores que la esperan,
ya coronadas de aljorfar.
Inf. El es galan, y entendido.
Sol. Esta vanda reconozca
Dale vna vanda.
en vuestro pecho à su dueño.
Ber. Serè la abrasada Zona
donde mis sentidos ardan
al Sol de vuestra memoria.
Inf. En èl considero al Conde, *ap.*
tan viva su imagen copia,
que ni lo amoroso miente,
ni lo bizarro perdona.
Ber. Gran dicha, Monzon, gran dicha!
Mon. El Embaxador, señora.
Ber. Ha pese al Embaxador,
y à quien su Embaxada apoya!
Mon. Con el Rey hablando viene,
y con tu padre. *Ber.* Estas bodas
me cansan, y por no verlas
me voy; perdonad, señora.
Sol. Yo tambien, si V. Alteza
gusta de quedarse sola.
Ber. Aqui vn escudero aguarda.
Sol. Aqui vna esclava se postra.
Vanse Sol, Bernardo, y Monzon, y sale el Rey leyendo vn papel, Don Gaston, y Don Rubio.
Rub. Ya no es posible callar
en llegando à esta ocasion.
Rey. Conde, tan grande traycion
el Cielo ha de castigar,
y en mi fuera ya engañar,
al Conde de Barcelona,
cuyo amor, cuya persona
no merece, aunque lo intenta,
que yo le embie vna afrenta,
quan-

quando espera vna Corona.
Gast. Supuesto que Vuestra Alteza
resoluciones ignora,
y la Infanta mi señora,
oye con tanta aspereza
mi embaxada, a su grandeza
suplico, y à vos, señor,
deis licencia:-*Rey.* Què dolor!
Gast. Para poderme partir.
Rey. D.Gaston.*Gast.*Esto es cumplir
las leyes de Embaxador.
Rey. Bien sabe el Cielo, que siento
del Conde el pesar, y fio,
que ha de ser mayor el mio,
que su justo sentimiento:
por aora el casamiento
no es possible que assenteis,
esto al Conde le direis.
Inf. El gozo apenas resisto.
*Gast.*Siepre en vuestro pecho he visto,
señor, que merced le hazeis.
Rey. Querrà el Cielo, que algun dia.
Gast. Ya, señor, es escusado,
que mi dueño me ha mandado
dexe tan justa porfia:
orden expressa me embia
para partir, oy lo harè,
pues ya para hazerlo sè,
que me ofrece en su tristeza
licencia, y mano su Alteza,
y vos el invicto pie.

Haze su cortesia, y vase.

Rey. Aqui importa, Conde amigo,
la prudencia, y el engaño,
gran remedio, à grande daño,
à gran traicion, gran castigo.
Infanta, hermana, oy conmigo
la quietud que pretendi:
alegraos, no esteis assi:
basta, dexad la tristeza.
Inf. Guarde Dios à vuestra Alteza,
señor, mas años que à mi.
Rey. Pudierais averme hablado,
pues que vuestro hermano soy,
y la embaxada de oy
no se huviera dilatado:
conoces este firmado,
y encarecido papel? *Dale el papel.*
Inf. Ay Dios! muerta soy, en èl,
señor, mi delito veo,
mi muerte, y tu enojo leo:
ha traydor Conde! ha cruel! *ap.*
Rey. Què te alteras? dexa el miedo.
Inf. Temo, señor, tu rigor.
Rey. Suspende aora el temor.
Inf. Como en tu presencia puedo?
Rey. Como tu hermano procedo.
Inf. Como culpada te miro.
Rey. De nada, Infanta, me admiro.
Inf. Estoy muerta! estoy sin mi!
Rey. Desahogate, habla, di.
Inf. Oye, despues de vn suspiro.
Valeroso Alfonso el Casto,
cuyo nombre has merecido,
por la integridad que gozas,
por la pureza que embidio.
Hermano, Rey, y señor,
si con el nombre te obligo
de hermano, con el de Rey
te solicito el castigo,
con el de señor, te ofendo,
con el de Casto te irrito,
que quien no sabe de amor,
aborrece sus delitos.
Pero no me atiendas Casto,
hermano, atencion te pido,
porque con menos venganza
llegue el perdon al delito.
Yo mirè, terrible trance!
yo escuchè, cruel martirio!
yo quise, què desconcierto!
yo amè, què gran desvario!
A vn hombre, bien digo hombre,
si es cierto, que entre infinitos,
èl solo puede ser hombre:
quise al Conde, ya lo he dicho.
Quise al Conde de Saldaña,
su persona, ya la has visto,
su nobleza, ya la sabes,
su valor, ya es conocido.
Su discrecion, yà es notoria,
pues, que inexpugnable risco
no se hunde, no se abate,
si le embisten atrevidos,
persona, valor, nobleza,
discrecion, gala, y cariño,
y mas quando es el amor
destos soldados caudillo?
Yo me rendi, no soy piedra,
yo me humillè, no soy risco;
quisele bien, soy muger,
ò quanto en esto te aviso!
Bernardo, señor, Bernardo
es tu sobrino, bien digo,

el Conde quien te soborna:
con tan heroycos servicios:
yo tu hermana, y èl mi esposo,
cuñado, hermana, y sobrino,
à tus pies piden la muerte,
y yo por todos la pido,
que como la mas culpada
busca mayores castigos.
De rodillas.

Rey. Ximena, à mis brazos llega,
que aunque sea justo el temor,
soy tu hermano, y sè que amor
deslumbra, confunde, y ciega:
que aunque de amor no he sabido,
sus mysterios he ignorado,
que ya, Ximena, han llegado
al alma por el oìdo.
Y sè que de sus mysterios
lloraron fatales dias
abrasadas Monarquias,
y aun arruinados Imperios.
A perdonaros me obligo,
y al Conde he de perdonar,
pues ya no puedo escusar
el daño con el castigo:
que aunque tan mal corresponde
su lealtad à su nobleza,
he menester su cabeza;
vivid vos, y viva el Conde.
Retiraos, y hasta que sea
vuestro esposo, como aguardo,
no os dexeis vèr de Bernardo,
ni el Conde, Ximena, os vea,
que me enojarè con vos,
si sè que le aveis hablado
hasta averse desposado.

Inf. Mil años os guarde Dios, *vas.*

Rey. De buen tercero fiaba
reducir la voluntad
de la Infanta; con lealtad
la hallaria quando hablaba
del Conde de Barcelona;
quien duda que alli seria
entre la suya, y la mia
preferida su persona?

Rub. Aora, Infanta, me vengo *ap.*
de aquel tu desden prolijo
en ti, en el Conde, y tu hijo.

Rey. Ira, y colera prevengo.

Rub. Què piensas hazer? *Rey.* Si vos,
Conde, ayudais mi esperanza,
Leon verà en mi venganza
el castigo de los dos.

Rub. Y no dizes del Bastardo?

Rey. No, Conde, que èl no naciò
culpado, ni tengo yo
quexa alguna de Bernardo,
ayudele la fortuna;
al punto hareis despachar
vn Correo, que à llevar
parta al Castillo de Luna
este aviso, y este pliego.

Rub. Luego à obedecerte voy.

Rey. Tan ciego en colera estoy,
que aun es tarde, siendo luego.

Rub. El Conde viene. *Rey.* Esperad,
dissimulad advertido.

Sale el Conde de Saldaña.

Con. O que mal aguero ha sido
deste encuentro la mitad!

Rey. Conde, dos dias fatales
sin verme? tanto rigor,
no lo merece mi amor.

Con. Beso vuestros pies Reales
por favor tan señalado,
que para mi el daño ha sido,
pues esse tiempo he perdido
de vivir, que os he faltado.
El Conde es noble en efecto, *ap.*
yo pensè mal, y ofendi
su lealtad, pues presumi,
que revelara el secreto.

Rey. Ya en efecto se partiò
el Catalan despachado.

Con. Nadie a sentir ha llegado
su disgusto como yo.

Rey. De vuestra lealtad lo creo.

Con. Ser gusto de V. Alteza
pudo hazer en mi nobleza
mas afecto del deseo.

Rey. Conozco vuestra intencion,
y estoy de vos satisfecho;
y pues sabeis de mi pecho
la noble resolucion,
y el deseo que he tenido,
al Catalan corresponde,
aunque ya embiaba al Conde,
en viendoos me he arrepentido.
Porque sè quanto valeis,
y que activo, y cortesano
me disculpareis hermano,
y Rey me disculpareis.
Partid, Conde, por mi vida,
y sea con presteza tanta

vuestra buelta, que la Infanta
no entienda vuestra partida.
Porque à ella aveis de echar
toda la culpa. *Con.* Señor,
aquesto es lo que à mi amor *ap.*
mas bien le pudiera estàr.
Irè, señor, y vereis
mi mayor lealtad sirviendo.

Rey. Por vida vuestra, que entiendo
esso mismo que entendeis,
dadle, Conde, porque parta
esse pliego.

Dasele el Conde.

Con. Gran fortuna!

Rey. En el Castillo de Luna,
dad à su Alcayde esta carta,
y passad vuestro camino.

Con. Serè en lenguaje Español
vn rayo de vuestro Sol,
que à Barcelona fue, y vino. *vas.*

Rub. Quien lo entendido, y prudente
busca, en tu valor lo vea.

Rey. El mismo quiero que sea
el ministro, y delinquente.

Sale Bernardo, y Monzon.

Ber. Yo vengo determinado.

Mon. Què dizes? *Ber.* Esto conviene;
quien padre, Monzon, no tiene,
oficio no tenga honrado.

Rey. Pues, Bernardo? *Ber.* A V. Alteza
llego, señor, ofendido
de aver al mundo nacido
sin valor, y sin nobleza.
El Conde Rubio, à quien yo
padre he llamado hasta aqui,
enojado contra mi,
que no lo es me confessò.
Y aunque à enojo, y sequedad
puedo averlo atribuido
en lo mal que me ha querido,
reconocì que es verdad.
De villano me ha tratado,
y ya veis, que no conviene,
que aquel que padre no tiene,
viva en Palacio afrentado.
Que es molesto, è importuno,
señor, à quantos lo vèn,
quien padre no tiene, quien
naciò hijo de ninguno.
Vos me ceñisteis la espada,
essa yo la guardarè,
porque en quanto à mi, yo sè,
que està muy bien empleada.
Mas basta que el mundo assombre,
con ella me aveis de dar
licencia para dexar
la plaza de Gentilhombre.
O mandad con soberano
imperio, pues à vos vengo,
que diga el padre que tengo,
ò sea noble, ò sea villano.
El Conde està aqui, èl lo sabe,
èl lo publica, y lo dize,
si naci tan infelize,
no quiero oficio tan grave:
que no es bien dar ocasion
à que vn hidalgo entonado
me diga, que con mi lado
se afrentan los que lo son:
porque quando en esto me halle,
aunque estais presente vos,
lo arrojarè, vive Dios,
por vn balcon à la calle.

Mon. Esto con muy linda gala
saldrà à la calle violento,
como pelota de viento
despedida de la pala.

Rey. Què valiente! què discreto!
lastima tengo, y amor,
este afecto del amor,
y aquel de la sangre efecto,
Conde hizisteis mal, por Dios,
en tratar con aspereza
à quien para su nobleza
no os ha menester à vos.

Rub. Licencia tiene, señor,
quien como yo le ha criado,
para mostrarse enojado,
severidad, y rigor:
que su condicion es tal,
que si blandura sintiera,
en desbocada carrera
se precipitara al mar.

Rey. No sois villano, Bernardo,
que al Conde no le debeis
el ser: nobleza teneis
de espiritu tan gallardo:
Quando os armè Cavallero,
y el de Saldaña os jurò,
ni èl os conociò, ni yo
supe à quien ceñi el azero.
Ya lo sè, vna sangre alienta
la nobleza de los dos,
quien os afrentare à vos,

à mi, Bernardo, me afrrenta.
Mi sobrino sois, y assi,
por escusar de esse excesso,
en publico lo confiesso,
sed Gentilhombre por mi.
Ninguno es en toda España
mas noble, estimad mejor
el oficio, y el valor,
que os diò el Conde de Saldaña:
para que la embidia necia
vea, y llore de camino,
que vn Rey os llama sobrino,
quando hijo vn Conde os desprecia.
Ber. Ya, señor, que en honras tales
me habilitais cuerdo, y sabio,
puesto el generoso labio
sobre vuestros pies Reales,
os pido, suplico, y ruego,
permitais que sepa yo
el padre que el ser me diò?
Rey. Esto no ha de ser tan luego.
Ber. Mayores ansias me dàn,
señor, mientras mas aguardo.
Rey. Mi sobrino sois, Bernardo,
y aora no sepais mas:
vamos, Conde: por traidor
declaro al que descubriere
à Bernardo, sea quien fuere,
quien es su padre. *Rub.* Señor,
secreto sabrè guardar.
Rey. Esto à mi servicio importa.
Ber. Què sea mi dicha tan corta!
Mon. No es sino larga de talle:
albricias debieras dar,
si ya no es que codicias
ahorrarte las albricias;
pues yo las he de cobrar.
Ber. Què hijo al fin yo no naci
del Conde Don Rubio? *Rey.* No.
Ber. Quien lo verifica? *Rey.* Yo.
Ber. Soy vuestro sobrino? *Rey.* Si.
Ber. Pues lo demas que callais,
algun dia lo sabrè,
que ilustre mi padre fue,
pues sobrino me llamais;
solo falta que la mano
me deis. *Rey.* Los brazos os doy.
Mon. Item mas. *Rey.* Què?
Mon. Que desde oy
no le trate de villano
el seor Don Rubio, pues ya
serà fuerza que confiesse,
que es delito, y crimen esse
de sobrino. *Rey.* Bien està.
Mon. Item, pues desde este dia
es sobrino despadrado,
aya quien tenga cuydado
de su bocolica, y mia:
Item. *Rey.* Ay mas desatinos,
Monzon? *Mon.* Que en el cartapacio
de las Damas de Palacio
nos traten como sobrinos:
Item. *Rey.* Otra?
Mon. Esta es immensa,
que todo aqueste arancel
guarden conmigo, y con èl
botilleria, y despensa.
Vanse todos, y sale el Conde de Saldaña, de camino.
Con. Con tanta priessa he venido,
y con tanta he de passar,
què el camino ha de dudar
si he bolado, ò si he corrido.
Pedirèle alas al viento;
mas seràn torpes, y malas,
que no he menester sus alas,
si voy en mi pensamiento.
Y mas quando en esta calma
el Sol, que ilumina el dia,
leves suspiros me embia
por mensageros del alma:
mas, pues, no puedo escusar
el poner en propria mano
esta carta al Castellano
de Luna, quiero llamar.
Què notable fortaleza!
què bien murado Castillo!
què desplomado rastrillo!
què omenage! què grandeza!
Què dificultosa entrada!
apenas la herida puerta
se permite al Sol abierta:
parece estancia, y morada
del miedo, à horror me provoca;
Toquen dentro.
mas con regalado acento
tocar oygo vn instrumento:
no toca mal quien le toca.
Cant. Contento, àzia donde estàs?
que el mundo todo te adora,
por hallarte, quien te ignora,
quien te halla, porque te vàs.
Con. A quien (ay Cielos!) no espanta

vèr que al contento oportuno,
jamas le tiene ninguno?
què bien dize! que bien canta!
Siempre el contento faltò,
siempre en su sombra se ofusca;
quien no le tiene, le busca,
quien le tuvo, le perdiò.
Cant. Forman de ti sentimiento
humildes, y poderosos;
si à todos tienes quexosos,
por què te llaman contento?
Contra ti es claro argumento,
quando caminando vàs,
lo incierto que siempre estàs,
llorando, quando te adora,
por hallarte, quien te ignora,
quien te halla, porque te vàs.
Con. Vive Dios, que ha suspendido
mi alma esta voz: ò quanto
à la dulzura del canto
se persuade el oìdo!
Què inconstante es la fortuna!
què de por vida el pesar!
mas quiero llamar, y entrar:
Ha del Castillo de Luna?
Por lo alto del Castillo el Alcayde.
Alc. Quien llama?
Con. Quien irse luego
pretende: abrid, Castellano,
porque ponga en vuestra mano
del Rey de Leon vn pliego.
Alc. Que vuestro nombre me deis
espero. *Con.* Milicia estraña!
el Conde soy de Saldaña.
Alc. Suplicoos que perdoneis.
Con. Nunca el orden se condena:
abrid, Alcayde, el Castillo.
Entrase el Alcayde.
Alc. Ya han levantado el rastrillo,
entrad, Conde, en hora buena.
Con. Voy à entrar; y el corazon
me dize, Jesus, què engaño!
què discurso tan estraño!
què fantastica ilusion!
Entrarè, ù darè la carta
sin entrar? terrible puerta!
ò quanto el temor despierta
quien de su lealtad se aparta!
Ay, Infanta de mi vida!
si à verte no bolverè?
parece que en cada pie
tengo vna montaña asida.
Si el Rey: mas esto es locura;
mortal parece que estoy,
y que por mi pie me voy
entrando en la sepultura.
A resolverme no acierto,
temeroso, y discursivo,
quando discurro, estoy vivo,
quando immobil, estoy muerto.
Ya es fuerza que me resuelva
à la obediencia importuna;
entro al Castillo de Luna,
plegue à Dios, que à salir buelva.
Entra, y sale el Alcayde, y Soldados.
Alc. Con orden del Rey, sin duda,
viene el Conde. *Sol.* Què serà?
Alc. Ella misma lo dirà,
que obra ciega, y habla muda:
salir quiero a recibirlo.
Sale el Conde.
Con. Bien lo podeis escusar,
Alcayde. *Alc.* Oy tiene de honrar
V. Excelencia este Castillo.
Con. Es imposible, que passo
muy de priessa à Barcelona
à cosas de la Corona;
y como esta fuerza es passo,
me mandò el Rey, que este pliego
Dasele.
os diesse: abrirle podeis,
porque vos le executeis,
y porque yo parta luego:
que he de bolver à Leon
tan aceleradamente,
que dude, si he estado ausente,
la mas curiosa atencion.
Alc. Conde. *Con.* De què os admirais?
Alc. De que el Rey, lo que dezis
no escribe, y de que venis
mas de espacio que pensais.
Con. Como? què pudo escribir?
Alc. El Rey: escuso el dezillo:
Soldados, echà el rastrillo,
que el Conde no ha de salir:
leed, Conde, estos renglones.
Dasele.
Con. Primero, Alcayde (ay de mi!)
con el alma los leì.
Alc. Prevenid luego prisiones.
Con. O què bien agradecido
os he de estàr, corazon!
vuestras profecias son
tan ciertas, como esta ha sido.

Và vno por la cadena.

Mas porque de verdadero
os canonicen, y crean,
lean los ojos, y vean
lo que vos visteis primero.

Lee. Alcayde del Castillo do Luna, luego que aya llegado el Conde de Saldaña con este, ò con otro despacho, le sacareis los ojos, y le pondreis en la mas obscura prision del Castillo.

Yo el Rey.

Llegasteis, desdichas mias,
mas no hizisteis mucho, no,
si os ayudò el Rey, y yo
traygo las cartas de Vrias.
Prendiòme el Rey, bien pudiera
templar conmigo el rigor;
mas quien no sabe de amor,
achaques tiene de fiera.
De nada tanto me aflijo,
aunque mas penas aguardo,
como de que à mi Bernardo
le encubrì, que era mi hijo.
Ha Rey! cautelas, y engaños
à tu prision me han traido,
sepultando en el olvido
servicios de eternos años:
vive Dios, que me provoco.

Alc. Ya, Conde, no es tiempo de esso,
considerad que estais presso.

Con. Perdonadme, que estoy loco.

Alc. A vn Soldado de los dos
entregad la espada luego.

Con. A vos, Alcayde, os la entrego,
y harto hago en darosla à vos;
y tratadme con decoro,
que aunque presso, soy quien soy,
y en aquesta espada os doy
muchas victorias del Moro,
que al Rey mi señor, le he dado,
escrita con sangre roxa
en en libro de vna hoja
de esse azero desgraciado.

Alc. Prevenid vna cadena.

Poncsela.

Con. Yo os agradezco el rigor,
que vn prisionero de amor
à estos yerros se condena.

Alc. Prisiones de enamorados,
siempre son graves prisiones.

Con. Son de oro los eslabones,
y por esto son pesados:
y que me saqueis los ojos,
tambien he de agradecer,
por tener mas que ofrecer
al dueño de mis enojos.
Ay, divina Infanta mia!
los ojos mi amor te ofrece,
para que mi noche empieze
donde se acabò tu dia.

Alc. Apelad al sufrimiento,
Conde, que à esso se dispone
aquel que atrevido pone
sobre el Sol su pensamiento.

Con. Vamos, ojos, al crisol
de amor os he de entregar;
quien al Sol pudo mirar,
no buelva à mirar al Sol.
En obscuridad, y espanto
quedais, y pues para vèr,
ojos, no os he menester,
ciegos bastais para el llanto.

Alc. Què lastima! què dolor!

Con. Muera assi quien no recela
de vn sabio Rey la cautela,
y la embidia de vn traydor.
Pero enefeto, aunque mas
la embidia sea contra mi,
la gloria que mereci,
no podrà borrar jamàs.
Ni el Rey, ni el mundo podràn
reducir à eterno olvido
lo que ya vna vez ha sido;
quede ciego, quede en calma
quien gozò tales despojos,
porque le salga à los ojos
la calentura del alma.
Pues ojos, dexaos cegar,
que ya la fama responde:
Aqui tuvo fin el Conde:
què desdicha! què pesar!

JORNADA TERCERA.

Sale el Rey, Don Rubio, y acompañamiento.

Rey. Agradecido os estoy.
Conde Don Rubio, al aplauso,
y grave recibimiento,
que ayer, generoso, y franco,
hizisteis à mi sobrino
Bermudo, aquien he llamado
para hazerle mi heredero:

asi

asi me vengo, y asi trato
de hazer mas grave el castigo,
mas penoso, y mas pesado
en mi injusta hermana.

d.Rub. Ha sido
digna eleccion de vn Rey Casto.

Rey. Verdad es, que con la pena,
y el enojo, atropellando
la colera à la razon,
del primer furor llevado,
tambien ofreci lo mismo,
Conde, al Francès Carlo Magno;
la respuesta ha diferido,
no sè si querrà aceptarlo.

d.Rub. Viendo, señor, que ya tienes
heredero, serà agravio
de la Nacion Española.

Rey. Hermana, pues causa has dado *ap.*
a esta accion, bien es la veas,
para hazer mayor tu llanto
con la eleccion de Bermudo,
que han de jurar mis vassallos.

d.Rub. Ya conoceis mi lealtad.

Rey. En què se ocupa Bernardo?

d.Rub. Rompiendo lanzas està
en el Parque de Palacio.

Rey. Bien està, ocupense en esso
sus pensamientos bizarros.

d.Rub. Ya la Infanta con sus Damas,
y Bermudo acompañado,
de la Nobleza, han venido.

Rey. Bolved la silla, que en acto
como este, quiero que sirva
a mi grandeza, y su espanto,
con la cortina de Asturias
todo el dosel Castellano.

Sientase el Rey, y vase Don Rubio. Tocan caxas, y sale la Infanta por vna puerta, y por la otra Bermudo muy galan, y acompañamiento, y hazen reverencia al Rey.

Rey. Tomad asiento, Bermudo;
Doña Ximena, sentaos.

Berm. Primero, señor, primero,
pues de Asturias he llegado
à veros, dareis licencia
para que os bese la mano.

Inf. La misma licencia os pido.

Berm. Yà la espero.

Inf. Yà la aguardo.

Rey. Tiempo avrà para esso, hazed
aora lo que yo mando:

Sientase.

Bien sè, Bermudo, bien sè
que estrañareis el llamaros
tan apriessa, no sabiendo
la causa para que os llamo.

Ber. Tu carta, señor, me dieron
en Cobadonga, y fue tanto
mi alborozo, que parti
con solo veinte hidalgos,
que me estavan assistiendo,
y sobre el mismo cavallo
en que andaba à caza.

Dentro Bernardo.

Ber. Abrid,
que para mi no ay cerrado,
carcel, ni cerrada puerta.

Sale Bernardo con lanza, y Monzon armado lo mejor que pueda.

Ber. En la forma que me hallaron
las nuevas de este sucesso,
vengo, señor, à Palacio,
cansado de romper lanzas,
mas no de servir cansado:
hecho vn erizo de puntas
queda el Faqui: tres cavallos
he rendido, y treinta lanzas
en desmentidos pedazos
subieron à ser centellas
entre los ardientes rayos
del Sol, bolviendo despues
palida ceniza el campo.

Alteranse, y se levanta Bermudo.

Rey. Bolveos à sentar, Bermudo,
no os altereis, que Bernardo
armado os dà el parabien,
y el bien venido os dà armado:
vive Dios, que le ha temido. *ap.*

Berm. Si acaso es este el Bastardo, *ap.*
por cierto que es lindo mozo,
y por estremo bizarro.

Ber. No me habla el tal Bermudo?
pues yo tampoco le hablo:
guarda esta lanza Monzon. *Das.*

Mon. Vive Christo, que han temblado,
y que pensaron sin duda,
que entrabas à alanzearlos.

Ber. Vuestra Alteza me permita,
que à vn hombre que importa tanto
en su presencia, eche menos;
como, si aqui se han juntado
para accion tan grande, falta
el mayor de sus vassallos,

el mas noble, el mas leal,
el mas valiente, y bizarro,
el gran Conde de Saldaña?
Rey. Està ausente, y ocupado
en cosas de mi servicio.
Sale vn criado.
Cria. El Embaxador del Carpio
pide para entrar licencia.
Rey. Entre Abenyusef.
Mon. El perrazo,
què galan viene de plumas!
què sobervio, y què hinchado!
Sale Abenyusef Moro Embaxador.
Aben. Alfonso valeroso, el Cielo guarde
tu Real persona, y à mayor trofeo,
antes que llegue el Sol donde mas arde,
se corone tu frente de Himeneo. (de:
Rey. Vamos al caso, Embaxador, que es tar-
lo que dize tu Rey saber deseo.
Aben. Si no me engaña, Alfonso, el pensa-
miento,
albricias me has de dàr; estame atento.
Almanzor, que en Toledo, sobre el Tejo
tiene su Alcazar, y su silla tiene,
à quien tanto cristal sirve de espejo,
que à porfia del Sol es luz perenne;
salud por mi te embia; el consejo,
que por suyo, y primero te conviene
tomar, no pienso mal, si considero,
que siendo de enemigo, es el primero.
Dize, que sabe por noticias ciertas,
que por guardar la Castidad que guardas
(no sè, señor, si en esta parte aciertas)
la sucession anulas, y acobardas,
y entregas, capitulas, y conciertas
à Castilla al Francès, cuyas gallardas
Lises combidas (y es barbara hazaña!)
à la invasion de la invencible España.
Y assi, de tus intentos condolido,
con noble pecho, y con piedad humana
te pide, y yo, señor, por èl te pido
la divina hermosura de tu hermana
para su esposa, puesto que vencido
està el inconveniente de Christiana,
y no professar iguales Leyes,
con exemplares muchos de otros Reyes.
Si en esto vienes, si à conciertos tales
te inclinas, estimando la persona
de Ximena, pondra à tus pies Reales
el laurèl inmortal de su Corona,
y vinculando pazes immortales,
vn parentesco, que sangre le eslabona,
adornaràn sus sienes algun dia,
Lorca, Murcia, Xerez, y Andalucia.
Pero si ingrato su aficion desprecias;
pero si entregas al Francès las llaves,
a vna guerra daràs dos causas necias,
à vn castigo daràs dos culpas graves!
si de Español legitimo te precias,
como olvidarte de Pelayo sabes?
como al Francès (resolucion estraña!)
entregar quieres la indomable España?
Pues primero que en ella belicoso,
Carlos, de ti llamado, estampe huellas,
has de vèr nuestro Exercito copioso
vengar à España en su mayor querella;
que bien sabrà, valiente, y animoso,
quien conquistarla supo, defendella;
y à ti, despues que la ayas defendido,
te quitarà el laurel no merecido.
Esto manda mi Rey te notifique,
con la paz te combida, ò con la guerra,
aquella acepta, ò esta se publique;
su amistad oye, ò los oidos cierra,
porque al enojo, ò la piedad se aplique,
a perdonar, ò arruinar tu tierra;
que para resistir tanto enemigo,
primero, Alfonso, ha de acabar contigo.
Rey. Quiero, atento à mi decoro, *ap.*
que Bernardo hable por mi:
ya tu embaxada entendì:
Bernardo, responde al Moro.
Bern. Dile à tu Rey, que se engaña,
ò que le engañò el traydor
que imputò al Rey mi señor,
que quiere entregar à España:
Y que tambien se condena
à otro engaño, en entender
que puede ser su muger
la Infanta Doña Ximena.
Dos vezes su engaño sienta,
si necio por èl suspira,
que lo primero es mentira,
y lo segundo es afrenta.
Con esto te he respondido,
y quando hazer guerra intente,
dile, que junte su gente,
dile que marche atrevido.
Pero que si en Francia acaso
nos juntarèmos yo, y èl,
partirèmos el laurèl,
impidiendo à Francia el passo.
Y que serèmos amigos
contra la furia Francesa;

pero

pero acabada la empressa,
eternamente enemigos.
Porque atento à mi valor
confiesse España despues,
que la defendi al Francès,
y la librè de Almanzor.
Y puesto que aqui has andado
arrogante, y atrevido,
el castigo merecido
à tus locuras no he dado:
porque Embaxador no ofendes,
y enojado contra Francia,
te perdono la arrogancia,
por lo que à España defiendes.
Aben. Mi embaxada desluciò. *ap.*
Ber. Vete, goza de la ley,
y si pregunta tu Rey
quien la respuesta te diò,
di, que con pecho gallardo
respondiò à su desatino,
del Rey Alfonso vn sobrino,
y que se llama Bernardo:
no te vàs? *Abe.* Graves respuestas!
Ber. Aguardas à que me enoje
y que enojado te arroje
por vna ventana destas?
Aben. Peso yo mucho, Bernardo,
y es mi Rey muy poderoso.
Ber. Huelgome que seas brioso.
Aben. Huelgome que seas gallardo:
quando en presencia del dia
resplandeze alguna Estrella,
es señal que toca en ella
del Sol la ardiente armonia:
y pues tu brillando estàs,
en presencia del Sol, creo,
que es conforme à su deseo
la respuesta, y luz que dàs.
Ber. No de vn Sol, de muchos Soles
vn Español se acompaña.
Aben. Tambien los Moros de España,
somos, Bernardo, Españoles.
Ber. Africanos sois, que en ella
vuestro Imperio dilatasteis.
Aben. Y vosotros no baxasteis
de la Scitia à posseella?
aliento, espiritu, y manos
nos influye vn Cielo à todos:
què tuvieron mas los Godos,
que tienen los Africanos?
Ber. Ganarle al Romano arnès
nuestras valientes espadas.
Aben. Y nosotros à lanzadas
os la quitamos despues.
Ber. Que fue à lanzadas conoces,
mucha sangre derramando;
mas yo la irè restaurando
à bofetadas, y à cozes.
Aben. Tira, y te responderà
aquella abrasada aroma,
aquel carbon de Mahoma,
aquel pebete de Alà,
aquel adusto tizon,
ò abrasante maravilla,
que desvelando à Castilla,
à sus pies puso el Leon.
Bern. Arrogante, Moro, estàs.
Aben. Toda la arrogancia es mia.
Ber. Yo te buscarè algun dia.
Aben. En el Carpio me hallaràs,
Alcayde del Carpio soy.
Ber. Y a dudo que en èl me esperes.
Aben. Ay de ti, si al Carpio fueres! *vas.*
Ber. Ay de ti, si al Carpio voy!
Rey. Invencible es su valor. *ap.*
Ber. Perdona, si en tu presencia
me hè tomado esta licencia
de responder à Almanzor
colerico, y arrojado;
porque sè por cosa llana,
que ni le has de dar tu hermana,
ni al Rey de Francia tu Estado;
pues quando tu hazer intentes
qualquier cosa de las dos,
lo estorvaràn, vive Dios,
tus vassallos, y parientes. *ap.*
Berm. Què valor tan atrevido!
Rey. Bernardo, està muy bien hecho,
de vos estoy satisfecho,
muy bien aveis respondido:
besad aora la mano
à Bermudo, en quien espero
tenga Principe heredero
el Leonès, y el Castellano.
Ber. Essa es injusta eleccion,
que toda piedad condena,
viviendo Doña Ximena,
tu hermana, Infanta en Leon:
à esta, si, por soberana
señora, besarè el pie,
obedeciendo, antes que
à tu sobrino, à tu hermana.
Y si por muger perdiò
la accion al Reyno, imagino,
que sobrino por sobrino,

nin-

ninguno es mejor que yo.

Rey. Si porque sobrino os diga,
Bernardo, os desvaneceis,
oidme atento, y sabreis
la razon que a esso me obliga.

Ber. Pues para aver de escuchar
mas conforme à mi decoro,
la silla que dexò el Moro,
bien la puedo yo ocupar,

Sientase.

que la merezco mas bien,
y estoy, como veis, armado,
de romper lanzas cansado,
y de estar en pie tambien.

Rey. Ya es sobrado atrevimiento,
levantaos, estaos en pie.

Ber. Nunca la silla dexè
quando vna vez tomè assiento?

Rey. Què es aquesto, vil bastardo?

Inf. Señor.

Berm. Mire V. Alteza.

Ber. Vuestra es, señor, mi nobleza,
yo soy el mismo Bernardo,
que aveis honrado hasta aqui,
à quien Cavallero armasteis,
à quien sobrino llamasteis:
y siendo, señor, assi,
mi honra està à vuestra quenta,
pues dixisteis: vive Dios!
quien os afrentare à vos,
à mi, Bernardo, me afrenta.
Y pues ya de vuestra boca
afrentas tales oì,
la mitad me toca à mi,
y à vos la mitad os toca.

Rey. O villano, mal nacido!
tambien conmigo se iguala?
prendedle.

Ber. No ay en la sala
ninguno tan atrevido.

Rey. Què esto sufro! què esto aguardo!
no ay ninguno que se atreva?
matadle.

Ber. Nadie se mueva,
cobardes, que soy Bernardo,
dame essa lanza. *Mon.* A ocasion,
la pides. *Re.* Llegad, prendelle,
vassallos. *Mon.* Nadie resuelle,
cobardes, que soy Monzon. *vase.*

Berm. Temerario atrevimiento!

Rey. A quien me diò este enemigo,
yo le darè igual castigo:
Ola, llevad à vn Convento
à Ximena, muera en èl
sin vèr al Sol.

Inf. Tus enojos,
sienten con llanto, mis ojos.

Berm. No es grandeza el ser cruel:
mira, señor.

Rey. Quien naciò
mi sangre, como no siente
mi agravio? aspid rebiente
quien este monstruo pariò.

Inf. Ojos, de tristeza llenos,
pedid llanto al corazon,
pues de que os falta ocasion
no os podeis quexar al menos.
Bien, que entre tantos enojos,
sin duda os podeis quexar,
que sois pocos à llorar,
si aveis de llorar enojos.
La pena que el alma siente,
aliviarla no podeis,
pues ya veo que ofreceis
à mucho mar corta fuente.
Mar para mares tan largos,
para penas tan crecidas
son muchas las avenidas:
ojos convertios Argos.

Rey. Quien con libre destemplanza
se ofende, y me ofende à mi,
pidiendo està contra si
el castigo, y la venganza.

Berm. Señor.

Rey. No ay que replicar,
à vn tiempo aveis de partir,
por alli vos à morir,
por aqui vos à reynar.

Vanse, y Sale Abenyuseph Moro.

Abe. Justamente enojado, y ofendido
la respuesta Almàzor, de Alfonso ha oìdo,
y para castigar ya justamente
toma las armas, y convoca gente.
Yà esta la furia mia
midiendo el tiempo, y deseando el dia
de verme en la campaña
con aquel su sobrino, que de España
la libertad tan à su cargo toma,
desprecio de Almanzor, y de Mahoma;
ò estraño desvario!
ò arrogante nacion! ò Español brio!

Sale Monzon vestido de Moro à lo gracioso con vn papel.

Mon. Jesvs, temblando llego,
ciego de lengua, y de razones ciego,
à dar este papel, Moro gallardo:
valgame vn estornudo de Bernardo:
que dirè que no acierto à saludarle.
Alà zalema.
Aben. Extraordinario talle, quien eres?
Mon. Soy vn page à media rienda
de vn Moro, plegue à Dios que no lo entienda; *ap.*
que sale desterrado de Toledo,
y este papel te escribe.
Aben. Escusa el miedo, llega mas.
Mon. No lo es, señor, sino respeto,
que soy muy cortesano, y muy discreto:
vive Dios que el demonio no intentara
resolucion igual, accion tan rara.
Lee Abenyuseph. *Valeroso Abenyuseph, solo por darte cuenta de mis cosas quise passar por el Carpio, fuera de las murallas te aguardo, confiado en tu nobleza. Alà te guarde.*
No firma.
Mon. Es discreto el amo mio.
Aben. Mas parece el papel de desafio.
Mon. Jesvs, es muy tu amigo,
que viene muy de paz, no lo entendiste.
Aben. Què dixiste?
Mon. Perdido soy, Jesvs dixe, que mengua!
Lo que en el alma està dize la lengua.
Aben. Como se llama?
Mon. Aqui me coge vivo;
Don, Don. *Aben.* Como?
Mon. Mal los nombres apercibo. *ap.*
Aben. A tu dueño has olvidado?
Mon. Soy flaco de memoria, y descuidado,
mas Dios me acuerde si afirmarlo puedo:
Azarque, es desterrado de Toledo,
que es en Azarques muy antigua maña
el vivir desterrados en Ocaña.
Ab. Aora bien, dile q̃ entre, sea quien fuere.
Mon. Como và desterrado,
hablarte quiere primero.
Aben. Entre, aunque vaya desterrado.
Mon. Esto serà despues de averte hablado,
porque tambien, y todo
como và desterrado, importa el modo,
y el hablarte de passo,
porque và desterrado.
Aben. Estraño caso
me hazeis en referirme este dessiero.
Mon. Dificil es por Dios cazar vn perro.
Aben. Vete, y di que ya salgo.
Mon. No fuera mucho prevenirnos algo
de comer, porque estamos
en ayunas los mozos, y los amos.
Aben. Basta, que el criado es entendido.
Mon. Comerà como vn lobo descosido;
pero no has de olvidarte de que espera
mi amo.
Aben. Luego voy.
Mon. Desta manera
le he engañado, y le asseguro. *ap.*
Aben. Donde dizes que esta?
Mon. Fuera del muro,
no quieras dilatallo.
Aben. Mientras comes me pondrè à cavallo.

Vase Abenyuseph.

Mon. Què comer? guarda Pablo, q̃ por yerro
vendra à ser la comida pan de perro,
cogiendome entre puertas
estos que aora me las dan abiertas:
mientras toma el cavallo se la pego,
tomando las del mismo Villadiego.

Vase. Sale Bernardo de Moro con lanza, y adarga.

Ber. Cuidadoso de Monzon,
arreatado à vn fresno dexo
el cavallo, y poco à poco
à las murallas me acerco,
por si sale Abenyuseph.
El hecho mas arduo intento,
que acrediten las historias
de los Romanos, y Griegos;
pero ya buelve Monzon.
Sale Mon. Dame tus brazos.
Ber. Què has hecho?
Mon. Abenyuseph te lo diga,
que al galope de vn overo
viene tras de mi buscando
al Moro Azarque mi dueño,
que asi te nombrè, y que vienes
desterrado de Toledo.
Ber. Suerte dichosa he tenido!
Mon. No tan dichosa, que espero
es buen jayan, y no està
tan en la bolsa el sucesso.
Ber. Què importa, Monzon, si yo
tengo de mi parte el Cielo?
Mon. Ya se apea del cavallo,
y à verte viene resuelto.
Sale Abenyuseph con lanza, y adarga.

Ber. El Moro es valiente, y noble.
Aben. Guardeos Alà, Cavallero.
Ber. Bien venido Abenyuseph,
conocesme? *Aben*. Tu escudero
me ha dicho que eres Azarque,
y que por cierto destierro
dexas tu patria, aunque tu
en tu papel no hablas dello.
Ber. Pues no soy sino Bernardo,
Moro, que à cumplirte vengo
la palabra, y à buscarte
al Carpio; yo soy el mesmo,
que la respuesta te diò
en Leon, y quien pretendo
aora darte à entender
quan diferentes, y opuestos
somos Godos, y Africanos,
aunque nos influya vn Cielo,
Aben. Valiente eres, y animoso,
nunca esperè lo que has hecho,
porque venirte à mis manos,
como al imàn el azero,
tan bizarro en los peligros,
y tan hallado en los riesgos,
es accion que me ha cogido
de susto todo el aliento.
Ber. El que de Español se precia,
obrando mas, habla menos.
Aben. Si he de pelear contigo,
lanza à lanza, y cuerpo à cuerpo,
bien podràs ser mas dichoso
consiguiendo el vencimiento;
pero mas valiente, no.
Ber. Si lo soy, pues solo vengo
solo à tu casa à buscarte.
Aben. Toma el cavallo.
Ber. Haz lo mesmo.
Aben. Presto veràs si te igualo.
Ber. Presto veràs si te excedo.
Aben. Lastima tengo à tus años.
Ber. Lo piadoso te agradezco. *vans*.
Mon. A vn golpe de la fortuna
se ha embidado todo el resto,
plegue à Dios, que no perdamos,
mas servirà de consuelo
à toda desdicha, el vèr
que con buen punto perdemos.
Ya travan la escaramuza
ya se buscan, y cubiertos
por la mira del adarga
tercian el robusto freno.
Valiente, y diestro es Bernardo,
el Moro es valiente, y diestro.
Mas vive Dios, que el muchacho
entra, y sale tan ligero,
que dos tiempos executa
primero que el Moro vn tiempo.
Ea, valor de Castilla,
bravo golpe, bravo encuentro,
de la silla le ha sacado,
y desnudando el azero,
bizarramente destroza
la cabeza de aquel cuerpo.

Sale Bernardo embaynando, la espada.

Ber. Aquesto es hecho, Monzon,
ponte en el cavallo mesmo
del Moro, y con su cabeza
en el Arzon, vè diziendo
por el Carpio, Santiago,
que del Carpio he de ser dueño.
Mon. Dame essa mano, señor,
que con lo que aora has hecho,
Alcides fue vn mata moscas,
vna dueña fue Teseo,
y vn enano, vive Christo,
fue Aquiles, y calla puerco.
Ber. Haz, Monzon, lo que te mando.
Mon. Santiago al Carpio demos
y en el Cavallo del Moro
entrarè por èl, diziendo,
lo que ya en Francia los hijos
de la Barbuda dixeron,
Santiago, Santiago.
Ber. Viva Alfonso
el Casto, del Carpio dueño. *vas*.

Sale el Rey, Bermudo, y acompañamiento.

Rey. En esta antigua, y generosa Villa
de Luna, donde à Cortes se han juntado
los Reyes de Leon, y de Castilla
quiero, Bermudo, que quedeis jurado.
Be. Quiē levãta su hechura mas la humilla,
mas vuestro quedo, quanto mas honrado.
Rey. Este Castillo anciano, cuyas piedras
del tiempo envejecidas peynan yedras
larga prission, ò sepultura ha sido
del desdichado Conde de Saldaña:
aqui de su traicion arrepentido,
exemplo vive à la lealtad de España.
Ber. Nunca mas de Bernardo se ha sabido,
que su sobervia presuncion le engaña.
Rub. Se sabe, que en el Carpio retirado,

firviendo al Moro, puede dar cuidado.
Rey. Nunca a mi me le dio, yo he fabido,
que no folo à quien es Bernardo atiende;
Religiofo en la Fè, que ha recibido,
mas q̃ del Carpio la conquifta emprende;
efto, Cõde, es verdad, y aunque atrevido,
fu libre condicion tal vez me ofende,
como en èl fangre mia confidero,
quãdo eftoy mas ayrado, mas le quiero:
mas què caxas fon eftas?

Tocan caxas.

Rub. Al fon grave de vn tambor,
que de los vientos inquieta,
la voz de vn pifano fuave,
que el contrapunto lleva à la baqueta
Bernardo marcha.
Rey. Ya fin duda fabe
la verdad, que hafta aqui le fue fecreta,
y que en efta prifion, viviendo muere
fu padre el Conde, y libertarle quiere.
Rub. Retirate, feñor.
Rey. Què dezis, Conde?
yo retirarme? mi prefencia fola
à exercito mayor no correfponde?
la autoridad Real, la Fè Efpañola
nunca retira el roftro, ni fe efconde;
yo folo vive Dios, he de efperarlo,
que no ay valiente con fu Rey vaffallo.

Sale Bernardo marchando, Monzon con vandera, y cautivos preffos.

Ber. Señor, fi tus pies merece
quien tu difgufto ocafiona,
para redimir mi culpa,
te ofrecerè vna victoria.
Al Carpio lleguè, y con vna
eftratagema dichofa,
Abenyufeph, Alcayde fuyo,
fiero blafon de Mahoma,
faquè à la campaña, adonde
de la mia à fu perfona,
le di à entender las ventajas
de nueftra nacion heroyca.
Cuerpo à cuerpo le di muerte,
efcribiendo con la roxa
tinta de fu fangre triunfos
para la familia Goda.
Con fu cortada cabeza
pafsè al Carpio, accion heroyca,
à governar à los fuyos,
defcerrajè las mazmorras,
de los Chriftianos cautivos,
y con fu ayuda, aunque poca,
ganè el Carpio, bien lo dizen,
aunque en moderada pompa,
effas vanderas vencidas,
que arraftradas fe te poftran.
Y afpirando à mayor triunfo,
con effa pequeña efcolta
de prifioneros Chriftianos
alcancè feliz victoria
de diez y nueve Caftillos,
que rendidos me fobornan
con vaffallaje, obediencia,
con blafones, vanaglorias.
Todo es tuyo, folo quiero,
porque al olvido fe oponga,
el apellido del Carpio,
y con armas prodigiofas
los diez y nueve Caftillos,
triunfo de mi efpada fola.
Rey. Bernardo, fobrino, amigo,
poco haze quien os perdona,
quando vos fabeis ganaros
la gracia con tales obras.
Dadme los brazos, y ya
que fangre mia es abona,
poned vn Leon por armas,
y los Caftillos por orla. *Abrazale.*
Ber. Con tal favor, Magno Alfonfo,
temblarà el Africa toda.
Rey. Abrazad à vueftro primo.
Ber. Honrais primo la Corona
de Leon, pues por vos folo
tan grandes aumentos goza.

Sale Doña Sol, y acompamiento.

Sol. Dème los pies V. Alteza.
Rey. Sol, aveifme fufpendido:
quien à Luna os ha traido?
Sol. Vna eclipfada belleza,
la mas cortès humildad,
la grandeza mas poftrada,
la fè mas ciega, y vendada,
la mas prefa libertad.
Sabiendo, feñor, tu intento,
quien le venera, y la adora,
que es la Infanta, mi feñora,
para hazer el juramento
poder baftante me ha dado,
y en fè de que mas fe humilla,
el derecho de Caftilla

en Bermudo ha renunciado:
esta es la renunciacion.

Dale vn papel.

Rey. Sol, nunca mas lo aveis sido,
pues me aveis enternecido.
Ber. Aquesta es buena ocasion:
señor, si de mi lealtad,
en parte alguna te obligas,
suplicote que me digas
aquesta oculta verdad,
que sabes ignoro yo.
Cessen ya, cessen agravios,
y sepa ya de tus labios
el padre que el ser me diò,
que afrentado en mis enojos,
siendo Sol la luz que estimo,
quando à mirarla me animo
baxo cobarde los ojos.
Rey. Ambos estan à mis pies,
y de ambos siento el pesar:
Sol, bolvedme luego à hablar.
Bernardo, vedme despues.

Vanse todos, y queda Bernardo, Monzon, y Doña Sol.

Sol. Que tan poco valga en ti,
invicto Alfonso, mi llanto!
Ber. Que en quien tiene de Dios tanto,
huya la piedad assi!
Sol hermosa, perdonad,
que del alma, si pudiera,
à vos la mitad os diera,
y à la Infanta otra mitad.
Sol. Bernardo, en vuestros enojos
parte me toca, y no poca,
mas como falta en la boca,
busco la lengua en los ojos.
Ber. Si vos tambien me encubris
este secreto, que aguardo?
Sol. No puedo hablar yo, Bernardo.
Ber. Harto en esso me dezis.
Sol. Harto hago en encubrillo.
Ber. Y yo en tener sufrimiento
en la sinrazon que siento.
Sol. Este encantado Castillo
encubre lo que buscais.
Ber. Què dezis?
Sol. No me entendeis?
desencantadlo, y vereis
todo lo que deseais. *vase.*
Ber. Monzon, sin alma he quedado.
Mon. Y yo mucho mas, señor,
porque à quien no dà temor
vèr vn Castillo encantado?
Ber. Vive el Cielo soberano,
que no ha de quedar en èl
piedra, cornisa, ò cincel,
que no registre mi mano.
Mon. Sol, si essa nueva nos dais,
porquè tan presto os poneis?
Ber. Desencantadlo, y vereis
todo lo que deseais?
Vèn, Monzon, que de mi llanto
la serenidad es cierta.
Mon. Yo me quedarè à la puerta
mientras vences el encanto.
Ber. Què poco estimas los gozos
que yo he de partir contigo!
Mon. Nunca, señor, yo fui amigo
de encantados calabozos.
Ber. En vano, Monzon, procuras
quedarte, passa adelante.
Mon. De què Cavallero andante
se cuentan mas aventuras?
Ber. Sol lo dixo, y pues lo es tanto,
que deslumbra mi fortuna,
entro al Castrllo de Luna
à descifrar este encanto. *vase.*

Sale el Conde de Saldaña con barba cana, y mal vestido, como que và à tientas.

Con. Desdichada suerte mia,
hasta quando has de durar;
Noche, acaba de passar
llegue de mi muerte el dia.
noche es la Noruega fria,
de mis ojos muerte ayrada,
como eres tarda, y pesada?
mas deves de ser muger,
muerte pues mas quieres ser
temida, que no rogada.

Arrimase el Conde, y sale Bernardo, y Monzon, con las espadas desnudas.

Ber. Monzon.
Mon. Señor.
Ber. Hasta aqui

la luz del Sol alumbraba.
Mon. Eclipsòla mi desdicha,
aqui sus rayos no alcanzan.
Rey. Què obscuridad!
Con. Ay de mi!
Ber. Valgame Dios!
Mon. Què encantada
voz! santa Clara bendita!
si sois por Clara abogada
de obscuridades, lo claro
de vuestro nombre me valga.
Con. Triste de mi, sin ventura!
Mon. Cadenita nos arrastra?
Moro encantado tenemos.
Ber. Ardientes suspiros lanza,
y tristes lagrimas vierte.
Mon. Desta manera lloraba
aquel cautivo en Oràn,
en la desierta campaña;
mas aqui, señor, yo pienso
que dos mil demonios andan.
Ber. Vive Dios, que he de saber
quien se quexa, ò porque causa!
Con. Quando entrè en este Castillo
apenas tenia barba,
y aora por mi desdicha,
la tengo crecida, y cana.
Olvidado estoy sin duda;
pero quien està en desgracia
de su Rey, todos se olvidan,
hasta su sangre le falta.
Que bien se vè, pues mi hijo,
siendo prenda tan del alma,
con tanto descuido vive,
con tanto olvido me agravia.
Valiente me dizen que es
los Monteros, y las Guardas,
que dizen sus valentias,
y me cuentan sus hazañas.
Ber. Azia aqui, sino me engaño
està la voz que escuchaba.
Con. Ay, hijo del alma mia!
sombra he quedado, y fantasma
destas obscuras tinieblas,
destas lobregas moradas.
Mon. Fantasma dixo, què esperas?
quien nos mete con fantasmas.
Ber. Quien eres sombra, ò vision,
que atemorizas, y espantas?
de què agravio te lamentas?
de què sinrazon te agravias?
Con. Quien es el que lo pregunta?
Ber. Quien pisando horrores llama
à los peligros se atreve
à poner aqui las plantas
deste encantado Castillo,
porque le importa à su fama
saber lo que en èl encierra.
Con. Si esta inclinacion gallarda
tuviera algun hijo mio,
no fueran mis penas tantas.
Ber. Hazed cuenta que lo soy,
y dezidme lo que os falta,
que vive Dios que descienda
de vn riesgo en otro à la estancia
del abismo, y que encadene
aquel monstruo de tres caras,
con los hierros que le afligen,
y vuestro encanto deshaga.
Con. No estoy encantado, no,
muerto si, que es mas desgracia.
Mon. Muerto dixo? aqui del miedo
aun peor està, que estaba.
Con. Possible es que no sabeis
mi historia, quando en España
es tan publica, que ya
hasta los niños la cantan?
Ber. Que yo lo ignoro confiesso.
Con. Entre otras pobres alhajas
ha de aver aqui vna silla, *Sientase.*
sentaos, la oireis, que es muy larga.
Muchos años ha, que muchos
son los que en prision se passan,
que en aquestos hierros vivo,
siendo otros yerros la causa,
aunque los yerros de amor
se disculpan en quien ama.
Nunca en generosos pechos
cupieron tantas venganzas:
verdad es que de mis penas
la mas crecida no iguala
al menor bien que gozè,
que aunque todas las passadas
glorias parecen menores,
las mias no se comparan
con las demàs, porque fueron
mas allà de la esperanza.
Bolè al Sol, què atrevimiento!
lleguè al Sol, què libres alas!
fuy embidiado, què peligro!
caì del Sol, què desgracia!
Fuy yo en mis años primeros,
muy dichoso con las Damas,
que era muy galan dezian

ay Dios! como se engañavan.
Puse los ojos en vna,
que no menos era hermana
del Rey de Leon el Casto:
aqui la memoria acaba,
perdonad que me enternezco
entratando de la Infanta.
Ber. Descansad, que con el llanto
los afligidos descansan.
Con. Mereci favores suyos,
y resultò desta causa
vn hijo que aora, ay de mi!
con què ingratitud me paga
el ser que le di, pues nunca
se ha acordado de mis canas.
Servi al Rey contra los Moros
de Toledo, y Calatrava,
ganando muchas victorias,
venciendo muchas batallas;
porque peleaba amor
con el afecto, y las armas.
Las mercedes que me hazia
à mis amigos las dava,
para enmudecer la embidia,
si ay precio que tanto valga.
Vendiòme al fin vn traydor,
que era el mismo que criaba
mi hijo, zeloso en fin,
que zelos lealtad no guardan.
Descubriò al Rey el secreto,
y con vnas falsas cartas
à este Castillo me embia,
donde rigoroso manda,
que en èl me saquen los ojos,
y que en esta prision vaya,
como el gusano de seda,
con mi llanto, y con mis ansias,
labrando para la vida
el sepulcro, y la mortaja.
Pero lo que mas me aflige
en penas tan dilatadas,
es, que la sangre en mi hijo,
ni le incita, ni le llama,
ni de mi prision se ofende,
ni de mi pena se agravia.
Sobrino le llama el Rey,
y pienso que esta es la causa,
que le obliga à este desprecio.
Pues vive Dios, que se engaña,
que si es noble, por mi es noble,
si es valiente, de mi espada
heredò la valentia.
Si las Lunas Africanas
pone à sus pies, de mi historia
son capitulos, que arranca,
parrafos que deletrea,
y clausulas que traslada.
Enojado estoy, ay hijo!
perdona si mis palabras
te ofenden, y vos, señor,
perdonadme, que me saca
de la modestia, el pesar,
pero la vejez me salva.
Ber. Puede ser que vuestro hijo
viva en la misma ignorancia
que yo, que nunca he sabido
de quanto dezis, palabra:
como se llama? *Con.* No sè
ya no sè como se llama,
que solo el nombre de hijo,
tenaz la memoria aguarda.
El Carpio ha ganado aora,
y fuera mejor ganancia
dar libertad à su padre,
ò à lo menos procurarla.
Ber. Ay padre del alma mia!
llegò el desengaño al alma;
mas hasta saber quien es,
hagan los afectos pausa,
y al silencio de los labios
mueva el corazon las alas:
podrè yo saber quien sois?
Con. Notable es vuestra ignorancia,
pues mi nombre no sabeis,
el Conde soy de Saldaña.
Ber. Dexa, padre generoso,
que en su llanto se deshaga
à tus pies vn hijo indigno.
Con. Quien dize? aqui se acaba
mi vida, que del contento
tal vez la alegria mata.
Ber. Bernardo tu hijo soy.
Con. Bernardo, hijo, que el alma
se me acabò de alegrar,
ay hijo de mis entrañas!
yà, yà estàs hombre.
Ber. Y tan hombre,
que à saber esta ignorada
verdad, huviera deshecho
piedra à piedra la muralla
desta prision por librarte,
y aunque el respeto importara,
mas que del Rey, tengo quexa
de ti, porque lo callabas,

quan-

quando la sangre en mi pecho
me lo dixo vezes tantas.
Mon. Y Monzon tambien, señor,
và peleando, aunque anda
à pleyto con sus vigotes,
porque de tan mala gana
salen, que barba à lo tigre,
vn pelo aqui, y otro en Francia.
Con. Hijo, Monzon, à qui estàs?
Mon. Si, señor, la mano alarga,
tentaràs vnos vigotes
sietemesinos, que aguardan
vn Barbero del Japon,
que con Indias esperanzas,
por ello pienso yo, que
los han quemado en estatua.
Ber. A deshazer este encanto
entrè aqui, y porque deshaga
encanto, y agravio à vn tiempo,
oy à pesar de las guardas,
Aquiles de aquestos ombros,
saldràs de prision tan larga.
Con. No, hijo, no quiero yo,
con el amor os culpava:
sin que lo consienta el Rey,
ni aun la libertad me agrada.
Pedidsela vos, Bernardo,
que de los Reyes la gracia
con la ingratitud se pierde,
y con los ruegos se gana.
Mon. Señor, el Rey, y Bernardo,
Doña Sol, Don Rubio, y hachas,
vna procession con otra,
de picas, y de alabardas,
vàn entrando.
Con. Triste de mi!
muerto soy! sobresaltada
la vida entre dos estremos,
se apresura, y se desmaya.

Sale el Rey, y Doña Sol, Bermudo, Don Rubio, Soldados, y acompañamiento.

Rey. Retiraos, dexadme solo,
y porque nadie se salga,
echad Alcayde el rastrillo.
Ber. Con que tu lo mandes basta,
que para prender leales,
rastrillo son las palabras
de los Reyes: mayormente
quando al filo desta espada,
ni herrada puerta es defensa,
ni fuerte rastrillo es guarda.
Alfonso, Rey de Castilla,
y de Leon, à quien llaman
el Casto, pluguiera al Cielo,
que nunca te lo llamaran,
pues es virtud que en los Reyes
la sucession embaraza.
Yo soy Bernardo del Carpio,
y yo naci de tu hermana
la Infanta Doña Ximena,
y del Conde de Saldaña.
Esta verdad me has negado,
y aunque sobrino me llamas,
no es buen parentesco aquel
adonde el padre se calla.
Yo le hallè en este Castillo,
à quien encantado llaman,
quizà porque tu, señor,
en èl a mi padre encantas.
A rescate te le pido,
mira quantas Africanas
cabezas quieres por èl,
y si aquesto no te agrada,
y en tu Reyno esta moneda
por forastera no passa;
Vanderas, Villas, Castillos,
te ofrezco, quede assentada
en tus libros la razon,
que como mi padre salga
de la prision, el valor
de Bernardo la afianza.
Mas si crùel me le niegas,
aun bien que à puerta cerrada
nos hallamos, vive Dios,
que de quantos te acompañan,
no ha de quedar hombre vivo,
empezando mi venganza
por algun cobarde amigo,
que traydor, me escucha, y calla,
Y quando me aya vengado
pondrè, señor, a tus plantas
mi cabeza, porque veas,
que la obediencia no falta.
Rey. Cesse, Bernardo, el enojo
buelve el azero à la bayna,
que à daros à vuestro padre
entrè aqui, y à que la Infanta
sea su esposa, y vos quedeis
legitimo à fuer de España.
Ber. A fuer de esclavo, señor,
mi boca en tus pies se estampa:
Conde, y señor, mas què es esto?
Muer-

Muerto eſtà.
Rey. Què dizes?
Ber. Baſta,
por que le matò el contento,
ò el reſpeto de que entrabas,
Rey. Miradlo bien.
Ber. Marmol frio,
yaze en cadenas peſadas:
hà buen Conde Sancho Diaz!
hà buen ſeñor de Saldana!
Rey. La mano, aun deſpues de muerto,
ſe la ha de dar à mi hermana.
Ber. Retiraos todos, que quiero
cortar priſsion tan peſada
con el luſtre de mis glorias,
ò el filo de aqueſta eſpada:
Sol, vueſtro eſclavo es Bernardo.
Sol. Soy dichoſa.
Mon. Porque vaya
la ſoga tras el caldero,
yo me caſarè mañana
al inſtante.
Ber. Y el Baſtardo
de Caſtilla en eſto acaba.
Mon. El caſamiento en la muerte,
el talamo en la mortaja,
y à vn tiempo exequias, y bodas,
que eſto haze quien ſe caſa.

Con licencia: En Sevilla à coſta de Joſeph Antonio de Hermoſilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde ſe hallaràn otras diferentes, corregidas por ſus legitimos Originales.